



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado
Maestría en Psicoanálisis

Tesis

Goce transexual, un horizonte de las psicosis

Autora:

Ps. Adriana Zanón

Director:

Prof. Dr. Gérard Pommier

Co-Directora:

Dra. Cecilia Gorodischer

Año 2017



Fiesta de la Música. París 2017.

Imagen: Adriana Zanón. Edición y retoque digital: Silvina Rostán, fotógrafa Revista ELLE, Francia.

Índice

Dedicatoria.....	5
Introducción.....	6
Metodología.....	10
Fundamentación.....	14
Marco teórico.....	19
Estado de la cuestión.....	19
Capítulo I. Goce transexual.....	32
1. El psicoanálisis, un método que investiga y cura.....	32
2. La clínica con las psicosis. Fantasma pasivizante del sujeto.....	33
3. Transexualismos.....	34
Capítulo II. Padre schreberiano. Pasivización del sujeto vía el saber del padre.....	39
1. Nuestro presidente Schreber.....	39
2. La forclusión, concepto sobredeterminado por más de una vía.....	42
3. La homosexualidad no hace delirar, sino estarían delirando muchos sujetos.....	44
4. Goce aliviante, otro fragmento de mi clínica.....	45
5. Schreber escritor más no poeta: ¿posibilidad de inaugurar un “aquel” que antes no existía?.....	50
Capítulo III. <i>Poussée-à-la-femme</i> en Louis Althusser.....	53
1. Suponerse nada desde su vida infantil.....	53
2. Empuje-a-la-mujer vía su hermana sodomizada fantasmáticamente por el padre.....	56
3. Fantasma de ser el <i>Padre del padre</i>	59

Capítulo IV. “Devenir gays”, una propuesta foucoulitiana.....	63
1. Foucault y su propuesta creativa.....	63
2. “La mujer es el futuro del hombre”. El lazo revolucionario femenino.....	66
3. Operación de parricidio fantasmático en el transcurso de una cura hospitalaria.....	75
4. El orgasmo es femenino.....	79
Capítulo V. Algo más de la clínica.....	81
1. Pensar que hay gente que cree que “está bien hecha”.....	81
2. No se puede decir “empuje-al-no-toda”.....	83
3. Los psicóticos son “hiper-sujetos”.....	87
Conclusiones preliminares.....	89
Bibliografía.....	97

Dedicatoria

A Gérard Pommier, quien desde mi temprana juventud me entusiasmó en mis pasos dentro del hospital psiquiátrico.

A esos locos que me han enseñado la clínica. Sin ellos no podría dar lugar a esta escritura.

Introducción

Esta Tesis se plantea indagar acerca del goce transexual en las psicosis y no psicosis por la vía de la clínica, es decir, la re-lectura de la clínica.

Esta introducción está inmersa en el largo trabajo de intercambio con nuestro director de Tesis -vía transferencia de trabajo- tal como se define en psicoanálisis.

Hay una investigación que hacer, de comienzo, y es poder reflexionar respecto a que, la transmisión de la obra de Lacan ya ha sido hecha y mal hecha. Esta transmisión tiene efectos dogmáticos y religiosos. Por supuesto que antes hay una gran admisión que hacer y es que, le debemos a Lacan el habernos dado un formidable impulso a cada uno de nosotros analistas y analizantes a interesarnos de la vida del inconsciente. Pero Lacan ha sido un hombre de su época, imbuido en su concepción del patriarcado. Es así que nuestra sociedad y los problemas de la clínica nos señalan que en nuestra formación como psicoanalistas, estamos atrasados en parte y permanecemos sin leer algunos problemas, acerca de los que Lacan tampoco ha dicho casi nada. Entonces, esta Tesis es -de comienzo- la admisión de la una equivocación.

Uno de estos problemas es acerca del goce, el que tiene el valor de punto fijo en la obra de Lacan -donde él ha podido apoyarse- y, específicamente el problema del goce transexual, ya que constituye nuestro asunto. En un momento de su obra, precisamente el 20 de enero de 1971, recomienda a su auditorio un texto: *Sex and Gender* de Stoller y rápidamente dice que este autor elude la cara psicótica del problema por no haber estado familiarizado con el concepto lacaniano de forclusión. Toma la definición de transexualismo de dicho texto, la que versa: “El transexualismo consiste en un deseo muy enérgi-

* Louis Aragon, “Zadjal de l’avenir”, en *El loco por Elsa*, 1º ed, Paris. NRF., Gallimard, 1963.

co de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose, cuando se está del lado masculino.” Los que estamos en la clínica podemos rápidamente alejarnos de esta definición en tanto siempre hay una variación en el decir de cada quien respecto de esta creencia o este deseo, tal como está formulado en su *El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*¹.

Para dar desarrollo al tema, es importante partir de la experiencia clínica para aquellos quienes nos dedicamos a la escucha de las psicosis. De entrada hacemos una propuesta: decir psicosis, no define nada, y menos una búsqueda de etiqueta psicopatológica. Nos interesa pensar que a quien estamos escuchando en las curas es a un sujeto político que ha sufrido un traumatismo psíquico, traumatismo del deseo mismo. Entonces nos puede interesar en tanto operación específica de la estructura cuál es mecanismo específico que opera en las psicosis; y de hecho el concepto de forclusión es muy importante. Rastreadremos también cómo ha sido incontestablemente Lacan quien lo ha formulado. Haremos genealogía del concepto. Por nuestra parte, nos interesa escuchar a un sujeto, darle la palabra y esto hasta puede hacer cambiar lo que solemos decir un diagnóstico.

Las psicosis ya no la podemos pensar como las psicosis de hospital. Las psicosis se encuentran perfectamente integradas en lugares de la sociedad y lugares de comando de la sociedad y para no dejarlas de lado, en lugares de comando en las sociedades analíticas también. En lo que hace a nuestro trabajo en tanto analistas en las escuchas, se trata del decir de cada sujeto, en tanto le suponemos este lugar a aquel que viene a formular sus puntos de repetición en que está atrapado. Psicosis o no psicosis. Y al respecto, Lacan ha dicho que de lo que se trata en el análisis es, de saber en qué anda enredado el sujeto, en qué puntos de su alienación está tomado.

Entonces hacemos la propuesta junto a Gérard Pommier, acerca de que el psicótico es un “hiper-sujeto”, un creador del lado artístico y científico, es un príncipe de lo simbólico y un creador en la cultura. Ha habido enormes exponentes en la historia a los que podemos suponerlos tal vez psicóticos, y quienes han ido bastante más allá, creando, artificioando. *The artificer*, tal la propuesta lacaniana en su *El Seminario 23, Le sinthome*, lo que recoge luego, al año siguiente en su *El Seminario XXIV, L'insu que sait de*

¹Jacques Lacan: *El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*. 1° ed, Buenos Aires, Paidós 2009, p. 30.

l'une-bévue s'aile à mourre, diciendo que, hay más verdad en el arte que en cualquier bla-bla y que esto no constituye un pre-verbal, sino un “hiper-verbal”, un verbal a la segunda potencia.

Como horizonte de las psicosis podemos confirmar que el goce transexual produce un arreglo alivante, allí donde no opera el parricidio fantasmático. Entonces, decir empuje-a-la-mujer es un empuje al transexualismo. El primero que formuló este término de transexualismo fue Jean-Marc Alby en su tesis *Contribution à l'étude du transexualisme* (1956)². Pero serán Freud y Lacan los que se interesen en la lectura minuciosa de lo que nos ha testimoniado nuestro querido presidente Schreber -quien, nos lo dice, se ha arreglado con la *Versöhnung*, la reconciliación, dando paso a ser la mujer de Dios y creando una raza schreberiana- dándole un estatuto propiamente analítico al transexualismo. En sus *Memorias* escribe:

Dios nunca llegaría a una acción de retirada (con lo cual en cada oportunidad mi bienestar corporal empeora considerablemente y de inmediato), sino que la atracción se produciría sin ninguna resistencia y con un permanente equilibrio, si me fuera posible hacer *siempre* el papel de una mujer que yace conmigo mismo en un abrazo sexual; dejar que mi vista reposara *siempre* en seres femeninos; contemplar *siempre* figuras femeninas, etcétera.³

Él mismo, hombre y mujer en un abrazo constante. Vía este goce “bien ubicado” ha conseguido su externación hace más de un siglo atrás! Ha formulado su propia defensa, este exquisito escritor de la Ilustración, admirador de la cultura alemana, de la ópera, la filosofía y los tratados de psiquiatría clásica. Abordaremos la noción de *poussée-à-la-femme*, empuje-a-la-mujer, ciertamente en el orden de la forclusión. Y, cuestión muy importante, lo que la clínica nos enseña es que un delirio se transforma: nuestro presidente Schreber nos lo testimonia en su paso de ser la mujerzuela del Doctor Flechsig a luego ser la mujer de Dios, posición más loable y de curación para nuestro sujeto vía la *Entmannug*, la emasculación.

Pero, goce transexual, eso ocurre en cualquier sujeto. No está siempre prometido a producir un arreglo alivante como ocurre en los casos de psicosis, acerca de los que

² Jean-Marc Alby: Tesis *Contribution à l'étude du transexualisme*, inédita, 1956.

³ Daniel Paul Schreber: *Memorias de un enfermo nervioso*, 1º ed, Buenos Aires, Perfil Libros Básicos, 1999, p. 255.

podemos testimoniar en esta tesis extrayendo fragmentos clínicos de los largos años de trabajo tras los muros del hospital.

El goce transexual puede escucharse en cualquier parlêtre, donde incluso puede hallarse formulada una demanda quirúrgica o no. Es nuestra apuesta, analistas, y de esto probablemente dependerá el porvenir del discurso del psicoanálisis: del poder terminar con las posiciones patriarcales y entender hoy que, es asunto de cualquier sujeto el suponer un cambio de sexo y solicitarlo, puede que sea vía quirúrgica u hormonal (cirugía química de tratamiento con *Estradiol*) bajo el amparo de la seguridad social (como ocurre en Francia y en nuestro país y algunos otros) con políticas públicas y la ley que da protección, lo que luego del acontecimiento de dicha intervención y el cambio del nombre en el documento nacional de identidad, pasa a ser cosa juzgada.

Puede caber la pregunta si se trata de psicosis no desencadenadas, lo que se diría psicosis de baja intensidad. Esto queda como interrogante, en tanto este problema, como cualquier problema en psicoanálisis, no da el margen para la anticipación de la lectura de la clínica. Venimos de una estancia en París, donde hemos contado con el acercamiento al dispositivo hospitalario, en hospital general, allí donde se llevan a cabo estas reasignaciones de sexo, frente a lo que se nos respondió que, no hay delirio en dichos sujetos. En este punto es muy importante recuperar la pregunta freudiana de: “¿soy hombre o soy mujer?”. En sus “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en la 33° “La feminidad”, Freud escribe: “Decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en estroto femeninamente.”⁴ Las proporciones entre las cuales masculino y femenino se entremezclan dentro de un individuo están sometidas a variaciones considerables. Así damos el ejemplo que nos propone al respecto Pommier⁵ quien retoma esta conferencia y ejemplifica que el Emperador Julio Cesar era un hombre para las mujeres y una mujer para los hombres.

Freud nunca cedió en su hipótesis de una bisexualidad psíquica, la que llevó hasta el fin de su enorme obra, hasta su texto “Análisis terminable e interminable” de 1937.

⁴ Sigmund Freud: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, volumen XXIII, 2006.

⁵ Gérard Pommier: Conferencia virtual “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en nuestra nueva civilización?”, 1° Congreso Internacional de psicoanálisis de la Facultad de Psicología UNR, 27-28 y 29 de Octubre 2016.

Desde hace por lo menos cinco décadas hay gran producción escrita de parte de autores del género, en su mayoría americanos, así como la misma Judith Butler, quienes enuncian cuestiones respecto de los atributos del género los que están regidos por un carácter performativo del discurso. Ella nos dice: “Un acto de discurso que hace advenir al ser que nombra”, producción que siempre tendría lugar “a través de cierta repetición y recitación.” Si el término performativo se refiere a los actos del habla tal como John Austin ha propuesto en 1970, no podemos dejar de advertir el lugar preponderante que se les otorga, donde el sesgo identificatorio quedaría en un lugar segundo. Pommier advierte que aquí se plantea un problema insoluble: ¿Quién será el sujeto de esta suerte de tecnología discursiva de nominación? Se pregunta. Entonces dice: “En el pensamiento de Butler está claro que el patriarcado falocéntrico es el “sujeto” de esta discursividad. Pero entonces, ¿quién nombra a esos sujetos mismos? El objetivo político de esta operación presenta su interés, pero su base teórica es inconsistente.”⁶

Deseamos que en el desarrollo de la Tesis puedan trabajarse los planos discursivos que se entretajan en este tema no sencillo, respecto de qué ocurre en el sujeto hablante, en el parlêtre, este hablante-ser que es como Lacan llega a ubicar su modo de nombrar el sujeto. “Es por el acto que comienzan las dificultades, en tanto que el acto es significante y que como significante fracasa. De donde mi observación de que en definitiva hagan lo que hagan, CABALLEROS-DAMAS, no estarán jamás absolutamente seguros de ser machos o ser hembras.”⁷ En estas palabras Lacan nuevamente testimonia y reitera su filiación a “la cosa freudiana”, a las propuestas de esta ciencia revolucionaria que Sigmund Freud inventó y nos legó.

Debido a la actualidad del tema, constantemente se abren nuevas hipótesis y nuevas consideraciones desde el punto de vista político, social, ideológico, jurídico y por supuesto también clínico.

El goce transexual no es un tema cerrado, por lo tanto esta tesis se encuentra abierta a nuevos interrogantes y disquisiciones producto de la vigencia de la discusión.

⁶Gérard Pommier: *¿Qué quiere decir “hacer” el amor?*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp.37-8.

⁷Jacques Lacan: “Breve discurso a los psiquiatras.” Anfiteatro Magnan. Hospital Sainte Anne, 10 de noviembre de 1967. Consultado en línea: http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_07.pdf

Metodología

La metodología de la investigación consistirá en la implementación del ensayo, de la calidad propia del ensayo, no como género, más bien -planteamos junto al ensayista chileno Martín Cerda introducido por Juan Ritvo- como excepción a lo genérico. Él nos propone: “Preguntar, buscar, interrogar es, de un modo u otro, reconocerse perdido.”

En nuestra búsqueda, nuestro extravío y nuestra reconducción de la búsqueda, hemos ido ciñiendo que nuestra Tesis es del orden del “Ensayo clínico”. Lo que nos viene de la clínica luego deviene en posibilidad de escritura e intento de formalización. Consideramos que el ensayo es el método que mejor acompaña la clínica psicoanalítica, permitiendo el diálogo flexible, creativo, el que hace a la inventiva en la novedad. Es por lo menos paradójico, por lo difícil, hacer que la metodología se adapte al psicoanálisis. Planteamos de entrada que, el psicoanálisis incluye al sujeto que investiga, y de hecho, en esta tesis, estaremos en todo su trayecto poniendo a prueba la clínica que practicamos y la teoría -como nos enseñó Freud- la que no es sino a partir de los detalles, las sutilezas y los fragmentos del decir de nuestros locos, a quienes les debemos haber hecho posible esta investigación.

Hay algo ensayístico en esta economía del detalle –Freud magníficamente nos lo demostró- y del equívoco –trabajo de nuestro maestro con el *Witz*. Es esa economía que Lacan retomó con la una-equivocación del inconsciente, *l'une-bévue*, escritura que rebautiza el inconsciente freudiano⁸ donde ajusta la propuesta de la palabra para otro uso que aquel para el cual estuvo hecha, apoyándose en el texto de 1905: “El chiste y su relación con lo inconsciente” de Freud.

Hay una argumentación confrontativa en ambos maestros. Consideramos que la lógica con la que pensamos los conceptos es la lógica con que los practicamos. En palabras de Walter Benjamin podríamos también decir que hay artificios que cambian la estructura de la percepción.

⁸ Pura Cancina durante su transmisión en Seminario de Maestría en psicoanálisis enfatiza lo que encontramos en su texto *La investigación en psicoanálisis*, donde versa: “Esto nos pone ante una idea del saber radicalmente diferente a algo que pudiera pensarse como conocimiento. Así el inconsciente freudiano es rebautizado por Lacan “la una-equivocación”, saber que se manifiesta por el equívoco.” 1° ed, Rosario. Homo Sapiens, 2008, p. 49.

Pura Cancina en su texto *La investigación en psicoanálisis*, ubica que: “Cuando se trata de averiguar por qué *este* delirio y no otro, allí está el sentido y lo singular. Aquí comienza el psicoanálisis, lo que le va a permitir decir a Freud que el psicoanálisis es “hijo de la indigencia médica.”⁹

Nos transmite su propuesta investigativa en la que concluye:

Para terminar digo es que la clínica es un método y lo que heredamos como valioso de ésta clínica que estuvo antes que el psicoanálisis es justamente este método, pero siempre y cuando este método sirva para apuntar a lo que se produce como lo típico sin dejar de lado lo singular. O sea rescatar lo típico pero trabajar con lo singular. Esto quiere decir que la aplicación del método analítico tiene que ver con lo singular y lo típico tiene que ver con el método clínico. Está el método psicoanalítico e incorporamos el método clínico ahí donde vamos a formalizar sin que la formalización se concluya ahí, sino que queda siempre en el horizonte la escritura de un analizante tal como la escribe el analista, así como la escritura de las diferentes estructuras.¹⁰

Es muy importante para nuestro trabajo hacer esta diferencia, en tanto en nuestro trayecto de escritura, presentamos fragmentos de casos donde, algo del goce transexual se juega en el decir singular de nuestros analizantes.

La fundamentación de la tesis expondrá premisas claramente desarrolladas que incluirán también una concatenación razonada de los argumentos a partir de la relación entre los conceptos, que permita una lectura más ajustada de las distintas modalidades del goce transexual, en tanto se espera “que se diga” en el lugar mismo del análisis. Es una posibilidad vital para el psicoanálisis cuya eficacia se halla cada vez que de dicho encuentro se genera la posibilidad para el analizante de “que se diga.” Es importantísimo, Lacan nos lo señala en su *L'Étourdit*: “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye. Este enunciado que parece de aserción por producirse en

⁹ Pura Cancina: *La investigación en psicoanálisis*, 1° ed, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2008, p. 130. La autora hace referencia al modo de decir de Freud en el “Prólogo para un libro de Theodor Reik.”

¹⁰ Ibid: p. 136.

una forma universal, es de hecho modal, existencial como tal: el subjuntivo con el que se modula su sujeto lo testimonia.”¹¹

Sirviéndonos de Theodor Adorno en su *El ensayo como forma* y del “padre del ensayo”, Montaigne, en su *Ensayos* nos dejaremos iluminar respecto de lo que implica el ensayo. Dice Adorno:

El ensayo es lo que ya era al principio: la forma crítica por excelencia; y es, en efecto, como una crítica inmanente de las formas espirituales, como una confrontación de aquello que ellas son con su concepto, crítica de la ideología. (...) Aquello atrevido, anticipador, no completamente realizado que tiene todo detalle ensayístico, atrae, como una negación, otros detalles; la no-verdad en la que el ensayo se envuelve es el elemento de su verdad.¹²

No-verdad y para decirlo más psicoanalíticamente, verdad a medias o “varidad”, neologismo lacaniano de una escritura entre dos términos, verdad y variedad, ya que nos preguntamos ¿qué es la verdad sino variable? “Habría que abrirse a la dimensión de la verdad como variable, de lo que llamaré la “varidad” (varité), con la “e” de variedad (*variété*) tragada.”¹³

Proseguimos con aportes de Adorno:

Históricamente el ensayo está emparentado con la retórica, la cual el credo científico, desde Descartes hasta Bacon, quiere eliminar, hasta que consecuentemente, en la época científica, fue decayendo y convirtiéndose en la ciencia sui generis que es la ciencia de las comunicaciones. (...) El ensayo conserva justamente en la autonomía de la exposición –una autonomía que le distingue de la posición científica- rastros de aquello comunicativo que a esta le faltan.¹⁴

Entonces, el modo del ensayo da como efecto una doble tensión: hacia el razonamiento y la reflexión como hacia la retórica, es decir el modo de la enunciación del ensayista.

¹¹ Jacques Lacan: “El atolondradicho” en *Otros escritos*, 1° ed., Buenos Aires, Paidós, 2012., p. 473.

¹² Theodor Adorno: *El ensayo como forma. Notas de literatura*, 1° ed, Barcelona, Ariel, 1962, p. 13.

¹³ Jacques Lacan: *El seminario XXIV, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito, 1976-77, p. 53.

¹⁴ *Ibid*: p.14.

Concluye Adorno:

En este punto, y para concluir este apartado, nos servimos del “Elogio del ensayo” de Horacio González quien advierte una diferencia también crucial para nuestra Tesis: la diferencia entre quien recurre a los casos y quien meramente se apoya en la propia verosimilitud de su argumento escrito, lo que él equipara a un moralista en definitiva. Nos interesa enormemente este aporte, ya que nuestra Tesis –volvemos a formular– consiste en un “Ensayo clínico”, sin moralización, queremos subrayar entonces que si un sujeto se plantea en el análisis el transexualismo, es sencillo: es un problema psíquico verdadero y singular. Si tenemos una regla moral de antemano, haremos otra cosa y no analizar.

Fundamentación

Intentando y siempre fallando, procuraremos fundamentar por qué es importante investigar este tema “Goce transexual, un horizonte de las psicosis”, el que nos viene de la clínica sostenida en un hospital psiquiátrico desde hace más de dos décadas.

Consideramos importantísimo lo que en el trayecto de las escuchas se ha presentado: el empuje-a-la-mujer es un empuje al transexualismo, testimoniado por Daniel Paul Schreber como su empuje a ocupar el lugar de la mujer de su padre en el fantasma o la mujer de Dios en su delirio. En la clínica con las psicosis escuchamos este goce bien alivante, el que no se confunde con la mal llamada homosexualidad psicótica, lo que lleva a enormes extravíos.

En la clínica no dejamos de escuchar cómo el delirio se transforma, proseguimos con el ejemplo schreberiano quien, del delirio místico ha pasado a la escritura testimonial acerca de su transformación: paso de ser la mujerzuela de su médico, la “puta” de Flechsig, a la mujer de Dios. Así enuncia que: “La emasculación deja de ser insultante y deviene acorde al orden del universo.”¹⁵ Posibilidad de su estabilización alivante vía un goce propio y singular. El uso de *bijou* sobre su torso desnudo y el hecho de observarse de pie frente al espejo y con sus torso desnudo, le ha sido admitido en el

¹⁵ Sigmund Freud: “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, en *Obras Completas*, 2ªed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, Volumen XII, p. 45.

hospital, en tanto no altera el orden moral. Fundamentalmente es -vía su escritura- que consigue el levantamiento del juicio de curatela contra su persona, su externación y desde antes la confianza de su segundo médico, el Dr. Weber, acerca de que el paciente puede llevar adelante su vida. Aunque su secreto personal es el afán de que dichas *Memorias de un enfermo nervioso*¹⁶ formen parte del cuerpo de las ciencias y constituyan un verdadero saber sobre lo real.

En la investigación freudiana no se desliza algo que pueda presentificar a la madre de Schreber, no hay un gran Otro materno y arrasador -como diríamos en términos de Lacan- hay, en letra de Freud: “Una tonalidad esencialmente positiva del complejo paterno, el vínculo (que podemos pensar no turbado en años posteriores) con un padre excelente, posibilitó la reconciliación con la fantasía homosexual, y así el decurso restaurador.¹⁷” Aunque el padre de Schreber esté mencionado solo una vez en el testimonio.

Entonces, es el deseo del padre lo que efectúa el problema, la omnipotencia del padre, aunque “Freud tenía todos los elementos para leer en la reversión del verbo “amar” y ¿cómo entonces no pudo leer allí lo que tenía a mano y se le escapa?” Recogemos esta pregunta de Gérard Pommier quien formula su hipótesis acerca de cómo es la cuestión paterna lo que hace delirar. Amar a un padre demasiado potente, que no se deja matar fantasmáticamente, esto hace delirar, no la homosexualidad. Finaliza su Conferencia: “Para renovar la teoría de las psicosis” dictada en la Escuela Freudiana de la Argentina (EFA) el 6 de Noviembre de 2015, diciendo que: “Es por razones del patriarcado de su época que Freud no pudo decir cuestiones, trabajó bien el mecanismo del delirio aunque no sus causas estructurales.”

Un saber persecutorio del padre que sabe de antemano “todo” lo que determina a su hijo, eso es el inicio de la feminización en las psicosis. Cuando se trata de la sodomía por la vía del saber de un padre, hay allí materia para hacer delirar. Esto produce del lado del hijo una angustia por incesto, lo que bien equivale para ese hijo el lugar de estar muerto, matado por incesto.¹⁸

¹⁶ Daniel Paul Schreber: *Memorias de un enfermo nervioso*, 1° ed, Buenos Aires, Perfil Libros Básicos, 1999.

¹⁷ Sigmund Freud: Op. cit.: p. 72.

¹⁸ Gérard Pommier: Conferencia “Para renovar la teoría de las psicosis”, inédita, Buenos Aires, E.F.A., 05-11-15, p. 6.

Lacan por su parte, trabajó el tema del transexualismo en su *El Seminario III, Las psicosis*, donde aún no contaba con su modo de escritura *poussée-à-la-femme*, empuje-a-la-mujer, hablaba allí de “transformación en mujer”. Así como en sus *Escritos, De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, donde pormenorizadamente re-escribe dicho seminario de transmisión oral, de dos años anteriores. Sí se refiere a “la práctica transexualista” diciendo que:

Más aún, debemos señalar lo que la estructura que destacamos aquí puede tener de esclarecedor sobre la insistencia tan singular que muestran los sujetos de estas observaciones en obtener para sus exigencias más radicalmente rectificantes la autorización, y aún si puede decirse, las-manos-en-la-masa de su padre.¹⁹

Apunta al sujeto en el ejercicio de una actividad erótica, revestido de tiliches del atuendo femenino. Formulará finalmente su escritura guionada: empuje-a-la-mujer en “El atolondradicho”, en 1972. En sus diferentes momentos tanto de su retórica como de su escritura abordará el problema del lado de las psicosis.

También hace una alusión somera al problema del transexualismo en tres seminarios más: en *El Seminario 4, La relación del objeto*, en la sesión del 3 de abril de 1957 retoma -como siempre lo ha hecho llevando a su seminario algo de lo escuchado en la Presentación de enfermo de esa semana- un caso de “transexualismo y travestismo.” Menciona un “carácter desgarrador” padecido por el enfermo al ver por primera vez a su hermana desnuda. Ilustra la perversión en su génesis.

Luego en *El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, en la sesión del 20 de enero de 1971, donde cita a Stoller y da la definición del transexualismo aunque emite una crítica respecto de que dicho autor elude la cara psicótica. Lo desarrollaremos en el Capítulo I de nuestra Tesis.

Y por último, en *El Seminario 19, ...o peor*, en la sesión del 8 de diciembre de 1971, en que Lacan propone que el transexual quiere ser liberado de un error: él no ve que el significante es el goce y quiere ser liberado del error de tener el falo. Confunde el

¹⁹ Jacques Lacan: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, 14° ed, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1987, p. 550.

falo con el significante, no lo quiere en calidad de significante (tal como lo hemos citado en nuestra Introducción).

Ubicamos las formulaciones lacanianas al respecto, aunque para apartarnos de ellas. Trabajaremos en pos de fundamentar que este tema es “un goce ubicable” en las psicosis aunque el goce transexual es de cualquier *parlêtre* donde no hay delirio en juego.

Entonces, ¿cómo fundamentarlo? Desde la bisexualidad psíquica freudiana. Tal como lo hemos propuesto en nuestra Introducción y fundamentalmente será trabajado en el Capítulo III, donde daremos desarrollo a la 33ª Conferencia: “La feminidad”, de Freud. El problema que encontramos es que los lacanianos no entienden la bisexualidad, es decir, la diferencia entre el género psíquico y el cuerpo anatómico. En nuestro trabajo de investigación y escritura, sin dejar de lado nunca la clínica, entendemos que un sujeto bien puede hacer por ejemplo, una elección homosexual en su adolescencia, y una elección heterosexual en su madurez, tal como lo hemos consignado en nuestra Introducción.

Lacan ha sido un hombre de su época y no ha podido prever los cambios en la sociedad. Así los psicoanalistas -de todas las escuelas- no han visto venir los cambios y han olvidado las propuestas de Freud sobre la bisexualidad psíquica, la que se funda en que niños y niñas temen la seducción paterna. Es el trauma fundador del que resulta la neurosis más generalizada: la histeria, la que se hace la pregunta bisexual: “¿soy un hombre o una mujer?” Pommier se apoya en Freud y propone que: las categorías “hombre” y “mujer” son sustantivos que conciernen a la anatomía, mientras que “masculino” y “femenino” son adjetivos calificativos de cualquier ser humano. Estos adjetivos calificativos definen una más o menos grande masculinidad o una más o menos grande feminidad, y esto según cada “hombre” o cada “mujer.” También podríamos decir, en otros términos que, la castración deja a los dos géneros en igual relación a la falta.

Los niños como las niñas comienzan su vida sexual por la masturbación que es masculina: el pene o el clítoris tienen el mismo valor fálico para los dos géneros. Pero el deseo del padre los feminiza: el padre prefiere las niñas. La feminidad aparece así como la causa inicial del deseo del padre, y enseguida la

causa mayor del deseo. Hay entonces una vacilación desde el comienzo entre lo masculino y lo femenino. Una elección se impone entre los dos géneros y uno de estos géneros se instala –o no- según que lo femenino sea rechazado, o más o menos aceptado. Esta “elección” rechaza una mitad de la bisexualidad de origen, y ello es la causa del deseo.²⁰

Para concluir con nuestra fundamentación, Lacan nos ha legado la gran formulación acerca de que el deseo no tiene ningún objeto, lo escribió con su notación algebraica de una letra, *a*. Es que el deseo repite, no tiene objeto, repite lo más decisivo que es la separación de la bisexualidad.

Esta repetición busca remediar la separación de la mitad del género de cada uno: el deseo se ha transformado en un deseo sexual del otro sexo, lo que es una obsesión de cada instante. (...) Entonces, no ha sido Judith Butler sino Sigmund Freud el inventor de la “teoría del género.”²¹

En nuestra Tesis incluiremos también en el Capítulo III, una propuesta foucaultiana -la que rebasa el campo del psicoanálisis- aunque nos permite leer este tiempo en el que operamos. Foucault ha dicho que después de haberse consagrado a la *Historia de la sexualidad* iba a dedicarse al problema de la amistad o de las amistades, tal como ella ha sido concebida durante la Antigüedad y siglos siguientes, donde los sujetos, así nos lo propone:

(...) disponían de alguna libertad y de un cierto tipo de elección (limitada por supuesto) lo que les permitía vivir relaciones afectivas intensas. La amistad tenía igualmente implicaciones económicas y sociales -un individuo estaba obligado a ayudar a sus amigos, etc.-. Más tarde, durante los siglos XVI y XVII este género de amistades ha desaparecido en manos de la sociedad masculina.²²

La opresión patriarcal ha desaprobado la amistad en el sentido antiguo. Su mirada condenatoria la ha encontrado peligrosa. “Devenir *gays*” es la propuesta foucaultiana la que no implica volvernos homosexuales, sino que es una propuesta creativa para

²⁰ Gérard Pommier: Conferencia virtual “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en los albores de nuestra civilización?”, 1º Congreso Internacional de psicoanálisis UNR, 27-28 y 29 de Septiembre de 2016, p. 6.

²¹ Ibid: p. 5.

²² Michel Foucault: Entrevista “Sex, Power and Politics of Identity” en *The Advocate* 400, 07-08-84. Consultado en línea://www.foucault.devenirgays.com

toda la sociedad. Foucault la previstió como: “sin programa”, en tanto la imposibilidad de conocer el futuro, lo que no implica ausencia de reflexión. Carecer de programa es útil, original y creativo, es una posibilidad de innovación que interrumpe la lógica de lo universal y el poder de la razón, en tanto el orden ha estado del lado masculino en la historia.

Marco teórico

Nuestro marco teórico es el discurso del psicoanálisis, recibido de nuestros maestros Sigmund Freud y Jacques Lacan. Nos hemos alienado en sus significantes para luego poder obtener una posición crítica. El camino de la clínica nos ha orientado en este vector que imprimimos a nuestras investigaciones.

Abordaremos el goce transexual como horizonte de las psicosis y no psicosis, como lo hemos mencionado en nuestra Introducción y Fundamentación. Nos ha sido necesario hacer una admisión en el a posteriori de la elección del tema de Tesis propuesto inicialmente en el Proyecto: hoy, el concepto de forclusión será trabajado genealógicamente, pero no da cuentas de la clínica del transexualismo.

Por último, resta formular que el texto exige una referencia al concepto del goce, aunque no lo abordaremos en este trabajo. Hemos esbozado en nuestra Introducción un problema al respecto: en diálogo con nuestro Director de Tesis ha surgido que -en la obra de Lacan- el tema del goce constituye un “punto fijo” en el que Lacan se apoyó. Por el momento, preferimos dejar sentada nuestra posición, la que puede estar en disidencia con la de otros analistas, en tanto las teorías del psicoanálisis son numerosas, también existen muchas escuelas y así mismo cada analista inventa su propia teoría.

Intentaremos sostener nuestro trabajo con el fundamento de la teoría de la bisexualidad psíquica freudiana, propuesta de la 33° de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”: “La feminidad”, del año 1933.

Estado de la cuestión

Entendemos que esta temática ha sido al momento presente insuficientemente desarrollada en contraste con otros aspectos de la obra de Lacan. Por su parte, Freud, ha leído con mucho interés las *Memorias de un enfermo nervioso*, testimonio brillante de nuestro querido presidente Schreber, escrito en los tiempos del iluminismo alemán, poblado de recursos de la cultura de la época, la ópera, la literatura, incluso sus conocimientos respecto a la psiquiatría alemana. Estas *Memorias* tuvieron su aparición en 1903, y, podemos suponer el enorme interés que han suscitado en nuestro maestro, quien ha trabajado muy intensamente acerca del mecanismo del delirio, aunque no ha podido leer su causación. Consideramos que aún, el fundador del psicoanálisis no tenía escrito su texto de “Introducción al narcisismo” de 1914 (de cuatro años más tarde) y que estaba esbozando cuestiones respecto de la verdad que hay en el delirio. Nos lega algo precioso aquí: El delirio no es un producto de la enfermedad. Es su intento de curación.

Hay una investigación a hacer. Lacan ha presentado el problema durante toda su obra, desde *El Seminario III, Las psicosis*, en 1955-56, hasta su “El atolondradicho”, en 1972. Siempre en la cuestión de las psicosis. Haremos un relevo en el intento de avanzar en el tratamiento de esta problemática, la que puede escucharse en cualquier sujeto sin que haya delirio en juego. Si decimos “cuestión de las psicosis”, inmediatamente estamos ante el problema del tratamiento de las psicosis, porque estamos en un terreno que no es metapsicológico, es clínico. Se trata de una posición ante la escucha del decir de cada quien, psicosis o no psicosis.

Recorreremos los textos con los que venimos dialogando y que hemos ido escogiendo como Bibliografía de esta Tesis: “Goce transexual, un horizonte de las psicosis.” Procuraremos conseguir un criterio de actualidad, flexible en la investigación, heurístico.

El escrito fundante es el de Daniel Paul Schreber, *Memorias de un enfermo nervioso*. Escritura testimonial llevada adelante en tiempos de hospitalización y a los fines de procurar el alta médica (como se le llama en las instituciones de salud mental) y el derecho a la externación hospitalaria. Escribe su propia defensa ante el juicio de incapacidad jurídica que recae sobre su persona, fundamentando un recurso de nulidad. Hace para ello tres presentaciones, logrando la revocación de su incapacidad. Al final de la tercera de ellas escribe:

Que en la precedente exposición estoy persiguiendo, junto con mi interés personal, un simultáneo interés científico serio, es algo que la Real Dirección Hospitalaria no querrá desconocer, confío, pues, estar a salvo de la suposición de que al revelar las circunstancias en cuestión, que según mi modo de ver tienen que ver con cosas sobrenaturales, he dado expresión a algo de lo cual yo, como varón, tendría que avergonzarme.²³

Intenta dar cuentas de la *percepción efectiva*²⁴ de la sensación de voluptuosidad, a lo que él llama “nervios de voluptuosidad”, los que se instalan en su cuerpo durante seis años sin ninguna interrupción. Enuncia al propósito:

(...) me atrevo a sostener resueltamente que quienquiera me viese de pie frente al espejo con la parte superior del tronco desnuda –máxime cuando la ilusión está reforzada por algún adorno femenino- recibiría la impresión indudable de un torso femenino. No vacilo en aclarar que *por mi parte no promovería una observación* como la mencionada si residiera fuera del Hospital, pero que la permitiría a cualquier especialista que se sintiese movido a ello no por una mera curiosidad sino por un interés científico. Si, como también afirmo, nunca ha sido posible observar algo semejante en un cuerpo masculino, creo haber aportado una prueba que, aún en personas serias, tiene que suscitar la más grave duda de si todo aquello que en mí se ha considerado hasta ahora como ilusiones sensoriales y delirios no será verdad; y si, por consiguiente, toda mi creencia en los milagros y por consiguiente la exposición que he hecho para explicar los extraños fenómenos en mi persona y en mi cuerpo no estará basada en la verdad.

El cultivo de las sensaciones femeninas posibilitada por la existencia de los nervios de voluptuosidad lo considero como mi derecho y en cierto sentido como mi obligación. Para no perder por este reconocimiento el respeto de otras personas a cuyo juicio asigno valor, será necesario hacer una explicación detallada.²⁵

²³ Daniel Paul Schreber: *Memorias de un enfermo nervioso*, 1º ed, Buenos Aires, Perfil Libros Básicos, 1999, p.251.

²⁴ Las bastardillas son de D. P. Schreber, en la p. 251 de sus *Memorias*.

²⁵ *Ibid*: p.252.

Lo que se ha convertido en un deber para nuestro presidente Schreber, así nos lo dice, ciñendo de qué se trata para él, su *Versöhnung*, su reconciliación con la posición femenina:

Para no ser mal interpretado, tengo que señalar aquí que al hablar del cultivo de la voluptuosidad, que por así decirlo, se ha convertido para mí en un deber, no aludo *nunca a una concupiscencia sexual respecto de otros seres humanos* (personas femeninas) *ni tampoco a un trato sexual con ellos*, sino a representar a mí mismo como hombre y como mujer en una sola persona, realizando el coito conmigo mismo, dedicándome a cualesquiera actividades tendientes a la excitación sexual -las que quizá en otras circunstancias resultarían obscenas-, etcétera, en lo cual, por supuesto, está excluido todo pensamiento de onanía o cosas semejantes.²⁶

En su experiencia de años ha confirmado que Dios no llegaría a una acción de retirada, y que esta atracción se lleva a cabo sin ninguna resistencia de su parte y con un “permanente equilibrio” (sic) si le fuera posible hacer siempre el papel de una mujer que yace con él mismo en un abrazo sexual. Encuentra su solución satisfactoria, su goce aliviante, su estabilización psíquica.

¿Qué será de su futuro? Vía la *Entmannung*, la emasculación (este término es de Schreber) el renovará a la humanidad toda. Lo escribe hacia el final de sus *Memorias*:

La balanza de la victoria se inclina con mayor claridad de mi lado; la lucha que se lleva contra mí pierde cada vez más el carácter enconado que antes le era propio; mis estados corporales y las restantes condiciones de vida se tornan cada vez más soportables, a causa del permanente incremento de la voluptuosidad del alma. Y así creo no equivocarme en la suposición de que finalmente me espera una palma de victoria enteramente singular. En qué consistirá es algo que no me atrevo a predecir de manera precisa. Sólo con el carácter de algunas posibilidades que podrían venir al caso mencionaré aquí el cumplimiento de la emasculación, con el resultado de que, mediante una fecundación divina, saldrá de mi seno una descendencia; o quizá la otra consecuencia de que con mi nom-

²⁶ Daniel Paul Schreber: op.cit., p. 253.

bre irá unida una fama que a miles de hombres de dotes espirituales incomparablemente superiores no le ha tocado en suerte.²⁷

No deja de recordar que en su situación vital mezquina y con poca libertad, puede sonar ridículo y quimérico su decir. Anota sus pérdidas, la de una profesión honrosa y de un matrimonio feliz, la privación de los placeres de la vida y el padecimiento de enormes dolores corporales.

Sigmund Freud, no dejó pasar el tiempo de aparición de este testimonio (publicado en 1903 a un año de haber ganado Schreber el proceso), para trabajar intensamente sobre él en 1910-11. Al año muere Schreber, luego de su tercera y definitiva internación.

Entonces es en su “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, donde nuestro maestro produce enormes “puntualizaciones”, como las que siguen:

- Ubica el delirio. Formula tiempos de reversión del delirio: mediante el verbo “yo lo amo”.
- Tratamiento de la homofonía y el sinsentido. *Los pájaros parlantes* tienen una particular receptividad para ello.
- No deja de señalar que han sido suprimidas ciertas partes del material de las *Memorias* para su publicación. Al respecto, hay una cita al pie, donde Freud transcribe la pericia del Dr. Weber, quien declara: situaciones espinosas y estéticamente imposibles en un hombre que se ha destacado por su tacto y fineza. Pero, agrega con tacto ético Freud: “A un historial clínico destinado a describir la perturbada humanidad y su pugna por restablecerse no hay derecho a demandarle que sea “discreto” y “estéticamente agradable.”²⁸
- El goce, Freud lo nombra con este término cuando distingue celos de celos del delirio del alcohólico en la página 59.
- La no importancia del diagnóstico: “No es muy importante cómo se nombra a los cuadros clínicos.”²⁹

²⁷ Daniel Paul Schreber: op. cit., p. 260.

²⁸ Sigmund Freud: “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” en *Obras Completas*, 2º ed, Buenos Aires,. Amorrortu editores. 2008, volumen XII, p. 36.

²⁹ Ibid: p. 70.

- Definición del concepto de pulsión, cuatro años antes de la escritura de su *Metapsicología*, en 1915, la que versa: “Aprehendemos la pulsión como el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico, vemos en ella el representante [*Repräsentant*] psíquico de poderes orgánicos y aceptamos el distingo popular entre pulsiones yoicas y pulsión sexual, que coincide, nos parece, con la doble situación del individuo, el cual aspira tanto a su propia conservación como a la de la especie.”³⁰ Lo pulsional está en todo el cuerpo de Schreber, en la voluptuosidad de los nervios.
- La *Entmannung*, la emasculación solo tuvo un fin escritural: sus *Memorias* publicadas.
- Paranoia: formula que “(...) inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde el exterior”³¹, lo que con Lacan daremos una ubicación tópica y llamaremos *Verwerfung*, la forclusión lacaniana. Haremos genealogía de este concepto tan importante, el que Freud siempre ha buscado como mecanismo diferenciador entre neurosis y psicosis. Finalmente Lacan -en los tiempos de entrada del estructuralismo en el psicoanálisis del que él se ha servido- ha llamado la “forclusión”.
- Fijación en el narcisismo: “En virtud de ese enunciado clínico supondremos que los paranoicos conllevan una *fijación en el narcisismo* y declaramos que *el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo* indica el monto de la *regresión* característica de la paranoia.”³²
- Freud hace una conjetura acerca de la mejoría de Schreber: “La tonalidad esencialmente positiva del complejo paterno, el vínculo (que podemos pensar no turbado en años posteriores) con un padre excelente, posibilitó la reconciliación con la fantasía homosexual y, así, el decurso restaurador.”³³

En este último ítem nos basamos para llegar a decir que Freud tenía todos los elementos para poder llegar a leer que se trataba de un lazo erotizado con un padre incestuoso (aunque esté mencionado una sola vez en el texto de las “Memorias”). Freud termina su trabajo dejando una apuesta para el futuro, la decisión -si es eso algo posi-

³⁰ Ibid: pp. 58-9.

³¹ Ibid: p. 66.

³² Ibid: p. 67. Las bastardillas son del autor.

³³ Ibid: p. 72.

ble- si la teoría contiene más delirio del que él quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble.

Daremos paso a mencionar los lugares en la obra de Jacques Lacan al propósito de nuestro tema:

En *El Seminario III, Las Psicosis*. 1955-6. Lee a la letra el testimonio de nuestro presidente y dice que lo que le brinda cierto dominio de su psicosis es que “él es el correlato femenino de Dios”³⁴ lo citamos:

Con ello todo se arregla, todo se arreglará para todo el mundo, ya que él desempeña así el papel de intermediario entre la humanidad amenazada hasta lo más recóndito de su existencia. Y ese poder divino con el que mantiene vínculos tan singulares. Todo se arreglará en la *Versöhnung*, la reconciliación que lo sitúa como la mujer de Dios.³⁵

La dirección en la que se propone investigar Lacan, es por las palabras clave del delirio, las palabras significantes de su delirio: el asesinato de almas- la asunción de nervios- la voluptuosidad- la beatitud. Es un Lacan muy comprometido con la escucha de las psicosis. Tiene aquí toda una posición ética respecto del sujeto psicótico, infinitas veces lo nombra sujeto al psicótico. Haremos referencia a uno de sus aportes bien orientadores para quienes nos dedicamos a la escucha de las psicosis. Va a hacer la diferencia entre: “testimonio” abierto y “testimonio encubierto”, nos dice:

En suma, podría decirse, el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto. El neurótico también es un testigo de la existencia del inconsciente, da un testimonio encubierto que hay que descifrar. (Lacan, 1984. p. 190)

Es muy importante siempre y cuando no hagamos de las psicosis una estructura residual de las neurosis. Lacan avanzó mucho respecto al lugar del psicoanálisis en la escucha de psicosis, aunque en ciertos puntos aún permanecía en concepciones psiquiátricas, las que lo han atravesado en su formación.

³⁴ Jacques Lacan: *El Seminario III, Las Psicosis*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 113.

³⁵ *Ibid*: p. 113.

Por ejemplo: su “No retroceder ante las psicosis” es crucial para quienes sostenemos -vía nuestro deseo- analizar las psicosis. Hoy podríamos agregar: Y no retroceder ante la psiquiatrización neurofarmacológica, la que seda al sujeto psicótico, como puede sedar un cigarrillo. (Estos puntos de avance para las intervenciones posibles, los proponemos en nuestro Capítulo I).

Yendo a “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, de 1956-7, donde re-escribe por lo menos dos terceras partes de *El Seminario III*, generosamente Lacan nos ofrece “la concepción que hay que formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia.”³⁶ En la vía de cómo pensamos la transferencia consiste un tratamiento posible con las psicosis. Esta indicación está sobre el final del texto, y consideramos que es un lujo contar con ella en las apuestas de nuestro trabajo hospitalario.

Hemos puesto atención al texto “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”³⁷, importantísimo modo de sentar las bases de esta clínica donde lo singular es el modo de expresión ordinario por la *Verneinung*, pero lo contrario de la *Verneinung* no da la verdad. En psicoanálisis la promoción de la *Verneinung*, de una mentira querida como tal para hacer pasar una verdad, es ejemplar.

Damos paso a *El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, propone la lectura del libro *Sex and Gender*, de Stoller.³⁸ Da la definición del transexualismo: “Quizá sepan que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose, cuando se está del lado masculino.”³⁹ Dice además, que el autor elude la cara psicótica de los casos que presenta ya que no contaba con el concepto de la forclusión lacaniana. Lacan lo critica además respecto a que no utiliza ninguna dialéctica en el tratamiento de estas cuestiones.

³⁶ Jacques Lacan: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos 2*, 14° ed, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 1987, p. 564.

³⁷ Jacques Lacan: “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, en *escritos 2*, 14° ed, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1984, pp. 366-383.

³⁸ Robert Stoller: *Sexo y género: sobre el desarrollo de la masculinidad y la feminidad*, s.l., 1968.

³⁹ Jacques Lacan: *El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós., 2009, p. 30.

En *El Seminario 19...o peor*, aquí estamos ante la retórica lacaniana en todo su apogeo diciendo frase tras frase y seminario tras seminario, dos cosas a la vez. Enuncia aquí que:

(...) para acceder al otro sexo hay que pagar realmente el precio, el de la pequeña diferencia, que pasa engañosamente a lo real a través del órgano, debido a lo cual justamente deja de ser tomado por tal y, al mismo tiempo, revela lo que significa ser órgano. Un órgano no es instrumento más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante.

El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enuncio, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real.⁴⁰

Hay dos cosas a la vez para Lacan, no querer el significante y no querer el órgano. ¿Irrupción de lo real? Si hay psicosis sí, mientras que en cualquier parlêtre el goce transexual lo iremos ubicando como una elección desde la posición de bipartición sexual tal como Freud lo trabaja en las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” en 1933.

Finalmente, en “El atolondradicho”, en 1972, al cumplirse el 50 Aniversario de *Henri-Rousselle*, se dirige al equipo hospitalario, analistas en formación y analizantes a quienes les propone de entrada su empuje-a-la-mujer. Dice:

Podría aquí, al desarrollar la inscripción que hice, mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto empuje-a-la-mujer que se especifica con el primer cuantor: habiendo precisado bien que por la irrupción de *Un padre*⁴¹ como sin razón, se pre-

⁴⁰ Jacques Lacan: *El Seminario 19...o peor*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 17.

⁴¹ Las bastardillas son del autor.

cipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de un Otro a pensarse como lo más ajeno a todo sentido.⁴²

Son importantes estas coordenadas para seguir pensando la clínica y la pasivización fantasmática de un sujeto vía “un padre como sin razón” (sic), un padre de pesadilla, un padre totémico, el padre primitivo de “Tótem y tabú”, ¿acaso causaría la risa sardónica, esa risa que no proviene de una alegría interior, o pertenece al adormecimiento fantasmático? Ambas cosas, posiblemente.

Por su parte, Marcel Czermak, en su texto *Pasiones del objeto. Estudios psicoanalíticos de las psicosis*⁴³, el que se apoya en *Estudios sobre el Edipo* de Moustapha Safouan⁴⁴, demuestra y se aleja de la definición dada por Stoller (la misma que cita Lacan en su *El Seminario 18*). Esta definición muestra su debilidad. Propone que lo podemos escuchar en el decir de nuestros sujetos donde en mayor o menor medida se presenta una oscilación, es decir que no da cuentas de la mayor o menor certeza que conllevaría porque el psicótico no está en la certeza. Czermak hace un interesante juego entre la creencia en las voces tanto como la creencia en que se es una mujer. Ninguna de las dos es posible. Un capítulo de este texto lo dedica a la “Clínica del transexualismo” así lo denomina. Cita allí innumerables casos de su experiencia en el Hospital Sainte Anne. En todos los casos supone una psicosis, incluso los liga a las toxicomanías, en aquellos sujetos en posición de desgarrados. Consideramos que hace una transmisión sesgada de la clínica, aunque es útil la diversidad de fragmentos clínicos que evoca y su compromiso de trabajo hospitalario de larga data.

Volvemos al fundador de la revolucionaria ciencia analítica, y proponemos que más allá del goce ubicable en las psicosis, es muy importante no cerrar, sino abrir las lecturas ya que desde la sociedad estamos frente a un cambio de civilización sin precedentes. Por nuestra parte, fundamentaremos la elección transexual en la conferencia 33° de Freud: “La feminidad”, de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, de 1933. Quien propone:

⁴² Jacques Lacan: “el atolondradicho”, en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 490.

⁴³ Marcel Czermak: *Pasiones del objeto. Estudios psicoanalíticos de las psicosis*, 1° ed, Buenos Aires, Nueva Visión. 1987.

⁴⁴ Muoustapha Safouan: *Estudios sobre el Edipo: Introducción a una teoría del sujeto*, 1° ed, Siglo veintiuno editores, 1977.

Estamos habituados a usar “masculino” y “femenino” también como cualidades anímicas, y de igual modo hemos trasferido el punto de vista de la bisexualidad a la vida anímica. Decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en estotro femeninamente. Pero pronto verán ustedes que lo hacemos por mera docilidad a la anatomía y a la convención. No es posible dar *ningún* contenido nuevo a los conceptos de masculino y femenino.⁴⁵

Trabajaremos arduamente en esta propuesta para leer lo que con nuestro Director de Tesis y -por la transferencia de trabajo, que suscita el diálogo entre analistas en el intento de hacer avanzar el discurso del psicoanálisis- ha sido fructífero la ubicación de esta propuesta freudiana.

Gérard Pommier en su Conferencia: “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en nuestra nueva civilización?” propone volver a Freud, a la propuesta de la bisexualidad psíquica. “Una mujer es no-toda pero un hombre también es no-todo ya que está dividido por su propia bisexualidad”. Y se pregunta:

¿Cómo sería posible que un padre no conozca la castración, tal los Matemáticos de la sexuación de *El Seminario Aún?* Eso no podría suceder más que por la violencia, cuando él la impone a sus hijos. Es una tal pretensión que ha impedido durante milenios percibir qué era un padre. El padre aparecía o bien como un personaje de pesadilla, o bien como el actor de un fantasma de seducción también traumatizante. En esta nueva cultura, no es el “padre” el que será una excepción. Cada hombre no va a tener la pretensión de decir “no a la castración”, sino que va a intentar según la dinámica de su propio deseo, propulsado por su destino solitario.”⁴⁶

A modo de ejemplo nos dice que el emperador Julio Cesar era una mujer para los hombres y un hombre para las mujeres. En tanto, en cada sujeto, en tal momento de la vida, se juega la elección desde la perspectiva de la bisexualidad freudiana, equivalente a la castración.

⁴⁵ Sigmund Freud: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras Completas*, 2º ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2006, volumen XXII, p. 106.

⁴⁶ Gérard Pommier: Conferencia virtual “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en los albores de nuestra nueva civilización”, 1º Congreso Internacional de Psicoanálisis UNR, 27-28 y 29 de Septiembre de 2016, p. 16.

Otros son los problemas que nos presenta Pommier en su texto *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser*, donde trabaja la posición transexual vía su hermana Georgette, quien ocupa idéntico lugar en el fantasma, pasivizados por la violencia paterna. Althusser y su hermana fueron conminados a ocupar un lugar idéntico. Dice entonces Pommier:

Ella lo salvaba porque era niña, castrada en su lugar, y en este carácter lo precedía en el amor del padre y lo protegía de su violencia. La hermana protege de la madre y preserva también del agente de la castración materna, es decir del padre “empuje-a-la-mujer” de la emasculación transexual.⁴⁷

Particularidad del lazo fraterno de la que el mismo Louis da cuentas en sus dos autobiografías: *Los hechos*, la que fue escrita cinco años antes del pasaje al acto homicida en que ahorca a Hélène, su esposa. Y *El porvenir es largo*⁴⁸, escrita cuatro años después.

Althusser vivió sucesivas y dramáticas crisis, a razón de una por año, nos lo dice, agregando que si no hubiese sido por el psicoanálisis permanecería hospitalizado aún.

Pasamos ahora a otros abordajes. Tomaremos una propuesta foucaultiana para dar paso a ciertas innovaciones y propuestas que rebasan la clínica, aunque nos permiten un modo creativo de leer lo social: “Devenir gays” es la propuesta de Michel Foucault presentada antes en el apartado Fundamentación de esta Tesis.

La articulamos a la gran propuesta del genio de Freud con su: Allí donde ello era el yo debe advenir, o el “Apártate de ahí para que yo me instale, pues.”⁴⁹

Entonces un advenir mujer y un advenir gay en la sociedad. Nos referiremos a las palabras de Foucault, quien enuncia:

La sexualidad forma parte de nuestra libertad en este mundo. La sexualidad es algo que nosotros mismos creamos -es nuestra propia creación y no el descubrimiento del lado secreto de nuestro deseo-. Tenemos que entender que

⁴⁷ Gérard Pommier: *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser*, 1° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999, p.30.

⁴⁸ Louis Althusser: *El porvenir es largo y Los hechos* 1° ed, España, Ediciones Destino, 1992.

⁴⁹ Jacques Lacan: Conferencia “Joyce el síntoma” en *Otros escritos*, 1° ed. Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 592.

con nuestros deseos, a través de nuestros deseos, podemos establecer nuevas formas de relaciones, nuevas formas de amor, nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, es una posibilidad de vida creativa. Devenir gays entonces, debemos empeñarnos en devenir gays y no obstinarnos en reconocer que lo somos.⁵⁰

Fundamenta su propuesta desde lo “sin programa”, que no es ausencia de reflexión, sino que implica una vía de salida de la lógica de lo universal en la historia.

Pommier, en su último texto de reciente aparición en Francia, *Féminin, révolution sans fin*⁵¹, hace una propuesta en la línea foucaultiana, aunque arraigada en el Complejo de Edipo: una perspectiva de futuro abierta por la revolución de lo femenino –la expresión “lo femenino” ella misma es bisexual, nos dice el autor- es un principio subversivo en tanto factor de progreso sin el mínimo programa.

Por último, en nuestro país contamos con investigaciones importantes. Proponemos un artículo de investigación de Gabriela Triveño, “Un caso de transexualismo: un enigma singular.”⁵² Este trabajo tiene la intención de hablar de un sujeto y no de los transexuales en plural. Dice:

Los transexuales, sobre todo porque hay en vigencia una ley en nuestro país desde mayo de 2012, la que permite que toda persona mayor de 18 años, pueda presentarse ante el Registro Nacional de las Personas para modificar su nombre y género en su DNI y Partida de Nacimiento. En el caso de los menores de edad, los padres pueden solicitar los cambios o un abogado que represente al menor. Todas estas personas podrán acceder a intervenciones quirúrgicas o tratamientos hormonales para adecuar su cuerpo a su género.⁵³

⁵⁰ Michel Foucault: Entrevista “Sex, Power and the Politics of identity” en *The Advocate* 400, 07/08/84. Consultado en línea: www.foucault.devenirgays.com

⁵¹ Gérard Pommier: *Féminin, révolution sans fin*, 1° ed, Paris, Pauvert-Fayard, 2016.

⁵² Gabriela Triveño: “Un caso de transexualismo: un enigma singular.” UBA Artículos de Investigación en psicoanálisis, inédito, Buenos Aires, 2012. Consultado en línea: www.aacademica.org/000-072/912pdf

⁵³ Ibid.

Capítulo I: Goce transexual

1. Método que investiga y cura

Este capítulo constituye el producto de la rica transmisión que hemos recibido durante el trabajo del Seminario: “La investigación en psicoanálisis. Problemas de especificidad.” Deseo, ante todo, rendir un homenaje a nuestra querida Pura Cancina, fallecida recientemente, quien ha volcado su fineza clínica y aportes teóricos a nosotros, los maestrandos, con gran generosidad. Su falta nos deja un gran dolor y una gran enseñanza.

Tomaremos el “paradigma indiciario” propuesto en su texto *La investigación en psicoanálisis*⁵⁴ dándonos la llave de ese punto de genialidad y a su vez simplicidad de nuestro maestro Sigmund Freud, cuando llegó a formular que el psicoanálisis mientras investiga, cura. Estamos ante un método clínico entonces, y una experiencia de la cura.

Nos serviremos también del texto de Lacan “Prefacio a una Tesis”, escrito en la Navidad de 1969⁵⁵ donde, dirigiéndose a la universidad y a los profesores ha dicho: “No olviden que algún día propondrán como tema de una tesis lo que yo escribo actualmente.”

Y como línea central, la clínica, es en la clínica con las psicosis donde se asienta esta escritura. Lo que conviene a esta escritura viene tras los muros del viejo hospital, por lo tanto, no es necesario hacer ningún viaje por la metafísica, la tengo a domicilio, formula Lacan, en la clínica hospitalaria donde conversaba con sus locos intensamente.

Tal como Freud escribe en su Conferencia 16⁵⁶ y Pura Cancina recoge en el texto mencionado al inicio, el psicoanálisis comienza donde lo que pueda ser insignificante para cualquier mirada, y aún para la mirada del psiquiatra, para el analista no lo es. Las

⁵⁴ Pura Cancina: *La investigación en psicoanálisis*. Colección maestría en psicoanálisis UNR, 1° ed, Rosario, Homo Sapiens, 2008.

⁵⁵ Jacques Lacan: Prefacio a una Tesis, en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012. pp. 413-23.

⁵⁶ Sigmund Freud: 16ª Conferencia “Psicoanálisis y psiquiatría”, “Conferencias de introducción al psicoanálisis.”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, volumen XV, 2009.

señales y detalles a menudo inobservados, nos dejan introducir a lo indiciario del método de trabajo.

2. La clínica con las psicosis, fantasma pasivizante del sujeto

Reflexionamos acerca de qué acontece en el trabajo hospitalario y lugares de internación de la locura desde un fragmento clínico, el de un enfermo que ha pasado por muchos años de hospitalización, hasta conseguir su externación. Decir “muchos años” es respecto de su posición fantasmática pasivizante, agravada por la hospitalización prolongada del enfermo. Ocurre, en no pocos casos de hospitalización, esta posición de pasividad fantasmática. La pasividad del delirio lo deja al sujeto en la inermidad del goce del Otro. Cada delirio es una respuesta a la invasión del Otro, lo que muchas veces o por cierto tiempo, deja al sujeto tomado, atrapado y pasivo.

Ya hay un beneficio que podemos destacar, y es el hecho de que un hospital privilegie el discurso del psicoanálisis y los análisis en el trabajo de las curas, lo que hoy acontece en una importante cantidad de lugares de atención de la enfermedad mental, más allá del cognitivismo y modelos acordes con lo neurocientífico. En tanto beneficio, hay uno primero, y es el hecho de darle la palabra al sujeto, a su decir singular, estemos frente a una psicosis o no psicosis. El punto de trabajo complicado para nosotros como analistas, lo constituyen los planes de medicación suministrados con los psicofármacos. Los analistas debemos tomar en cuenta el método indiciario, por un lado, y la *Verleugnung* que opera dejando de lado cuestiones y sin interrogar la “lectura oficial” respecto de las curas en los lugares asistenciales. Por su parte, los medicamentos psicotrópicos jamás actúan sobre las causas de los traumatismos ya que sólo están en función de calmar, como permite calmar un cigarrillo. Un cigarrillo o un fármaco están en el mismo plano: sólo tienen efecto sedativo sobre algunas consecuencias psíquicas de las alucinaciones o delirios. Tomaré un aporte de Gérard Pommier, analista largamente dedicado a las psicosis, quien recientemente se ha dirigido a un equipo hospitalario diciendo: “Medicamentos y cigarrillos también están en función de calmar el sufrimiento sin dar curación, por supuesto. A los fármacos sería mejor poder llamarlos anti-alucinatorios y no anti-psicóticos, ya que “anti-psicóticos” son medicamentos que van, no contra la enfermedad sino, contra los enfermos.” Y subrayó: “El efecto causal está antes que los neuro-

transmisores, está en lo que resulta de la historia singular de cada sujeto.”⁵⁷ Esta hipótesis la desarrolla en su texto *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*⁵⁸.

La palabra puede aliviar a esa causa inconsciente, es lo que puede dar la dinámica al deseo, al proceso activo del deseo que se teje en el decir, el hecho del decir puede hacer reconocer al propio sujeto su lugar de pasividad fantasmática. Así, cuando hablamos de psicosis, no definimos nada.

3. Transexualismos

El transexualismo en las psicosis, en tanto hay transexualismo en cualquier parlêtre quien puede demandar o no una solución quirúrgica u hormonal -lo que equivale a la cirugía química-, cambio de documento nacional de identidad, búsqueda de protección social, la bien llamada paridad, lo que en autores como Marcel Czermak, se trata en estos últimos, de casos inversos a lo que acontecen en la lógica de las psicosis, donde podemos hipotetizar que, constituyen una manera de la pasividad. Posición de la angustia -señal de lo real- ante el fantasma de incesto.

El caso de nuestro enfermo, es que durante años decía acerca de su horror ante ciertos episodios en los que ha sido sodomizado por un personaje en la serie paterna. A su padre no lo conoció. Es hijo de madre soltera y lleva el apellido de ella y en esa línea, el de su abuelo materno. A sus cuatro años, emprende con su madre y sus abuelos, una mudanza, hacia una ciudad lejana del lugar de nacimiento, en búsqueda de trabajo para la familia. Su decir al respecto es: “Mi abuelo me “caficiaba” (ocupaba la posición del cafizo, palabra de nuestro lunfardo), me explotaba, me sacaba todo lo que la gente me regalaba, hacía “el trueque con las cosas lindas que me regalaban mientras yo “limosneaba”, él iba al boliche y cambiaba las cosas lindas por vino y otras cosas del negocio de “Ramos generales.”

A sus diez años se enfrenta a cierto personaje perverso y gozador, “un hombre rico que me regalaba pelotas de fútbol y me llevaba a un hotel”, nos dice.” Yo me sentía

⁵⁷ Gérard Pommier: Conferencia: “Riesgos y beneficios de la palabra psicótica”. Centro de Salud Mental Nro.3. Arturo Ameghino, Buenos Aires, inédita, 03-11-15.

⁵⁸ Gérard Pommier: *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*, 1º ed, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.

acorralado”. Años más tarde, con el devenir sexual, más precisamente, en el después de su pubertad, retorna el horror de un real traumático. Decide entonces tomar venganza.

Irrumpe en su primera crisis psicótica, la ex-sistencia de lo real alucinatorio lo deja en un frente a frente con dicho personaje siniestro de mirada acosadora. Prende fuego a la oficina de este burgués, gritando frente a los empleados “¡homosexual y perverso!”, hecho que lo precipita en la inmediata consecuencia de una internación psiquiátrica.⁵⁹

Ha intentado suicidarse ante su imposibilidad de ubicarse en una posición de goce viable, más aún no encuentra su posición de goce, no sabe dónde ubicarse, si como hombre o como mujer.

Lacan señala en ... *o peor*, que el error del transexual es tratar a su órgano como significante. Nos dice:

El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer librarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enunciado, es imposible.⁶⁰

En esta enunciación de Lacan hay una paradoja, es esta su retórica, a la que nos tiene habituados en su modo de cogitación y de transmisión: dice dos cosas a la vez; entonces, en el transexual el error estaría del lado de proponer su pene como un significante, percibido -a su vez- como un órgano inútil y supernumerario.

Nuestro paciente intenta la escritura, poética, lo que da a leer en ocasiones de trabajo en el hospital, en sus sesiones y en los talleres, luego en la radio local ante la audiencia y posteriormente consigue publicar en una revista editada por amigos que lo invitan. Esto lo sostiene y le permite un lugar de ex-sistencia, sinthomatizando, artifiando vía su poesía.

⁵⁹ Adriana Zanón: Conferencia: “El inconsciente nos muestra que hay montones de fallados. Sinthome palabras impuestas.” X Jornadas Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud Rosario, inédita, 2008.

⁶⁰ Jacques Lacan: *El Seminario 19, ...o peor*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 17.

Interesa hacer un señalamiento acerca de su aspecto y su cuidado por la vestimenta. Introduzco aquí la cuestión del método indicial nuevamente y en la singularidad de nuestro sujeto: ¿qué tipo de ropas lleva? ¿Por qué elegiría vestirse al modo indefinido de los detalles, ni masculinos ni femeninos? Es su recurso simbólico ante la invasión del goce del Otro. Es alivante en él, más aún en los momentos de salidas a lo social, en la puesta a punto del lazo social. Algo que Czermak ubica como la predominancia de un goce cutáneo, fuera de sexo.

Hay una posibilidad de transformación del delirio, así como lo leemos en la escritura testimonial de nuestro presidente Schreber: el delirio se transforma. Ha pasado de ser la “puta” de su médico, a ser la mujer de Dios, ha sido así más soportable para él. Freud ha articulado esta transformación del delirio en el paso de ser la mujerzuela del Dr. Flechsig a la mujer de Dios.⁶¹ Esta transformación del delirio vía *Entmannung*, emasculación, es más soportable y menos vergonzante para el sujeto. Es alivante darse este lugar ante la humanidad.

Entonces, no es la homosexualidad lo que hace delirar, sino estarían delirando muchos sujetos, nos aporta Pommier en la conferencia antes citada. Se trata más bien, de una posición fantasmática de nuestro sujeto, pasivizado por un padre (no la persona, sino impersonal) que sabe gozosamente todo acerca de las determinaciones que constituyen a su hijo y lo pasiviza fantasmáticamente. Ubicamos aquí el origen de la feminización en las psicosis.

En el decir de nuestro paciente está la angustia de sodomización, la que irrumpe en los momentos de puesta en juego de un lugar frente a una mujer. No encuentra su definición, ni hombre ni mujer, lo que de hecho, al ser solicitado como hombre por su compañera (otra paciente del hospital), él tiene a mano, en su mesa de luz “Viagra”, un auxilio a lo que mecánicamente su cuerpo hace, mima al hombre, es una posición de mimesis, queriendo hacer de hombre ante su partenaire. “Él puede hacer de hombre cuando lo imita.”⁶²

La desmentida funciona en cada hablante-ser. Está en la estructura.

⁶¹ Sigmund Freud: “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” en *Obras Completas*, 2º ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, volumen XII, 2008. p. 45.

⁶² Jacques Lacan: “Entrevista al Sr. M.H. 26-2-76 “en *8 Presentaciones de enfermos en Sainte Anne*, 1º ed, Buenos Aires, Editado por FFCL, 2014.

Hay algo bien interesante que ha propuesto nuestra dictante del seminario. En su ponencia en la Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis, Montevideo 2015, allí formuló: “No se trata ni de sexo ni de deseo, no lo atraen ni hombres ni mujeres, solo las texturas y la suavidad de las ropas.” (Acerca de la Presentación de Enfermos de Lacan, Entrevista al Sr. M.H.)⁶³. Y luego: “Su *Verleugnung* no operaría sobre la realidad sino sobre lo que, desde el Otro, se señala como imposible, o sea, sobre el límite. Cómo ese sexo ha sido dicho por el Otro, importa cómo el niño ha sido mirado por el Otro, cómo se ha visto reflejado en ese Otro.”⁶⁴ Por ello la autora habló allí también de discursos acerca del transexualismo más que de definición clásica del tema, lo que lleva a equivocaciones fuertes. Lo sabemos por las definiciones clásicas sobre el tema. Ellas versan en que se trata de aquellos sujetos que tienen una convicción de pertenecer al otro sexo, “la creencia fija de pertenecer al otro sexo, lo cual entraña la demanda de que el cuerpo sea corregido en consecuencia” según Stoller⁶⁵ y retomado por Lacan en su *El Seminario 18*: “Quizá sepan que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose, cuando se está del lado masculino.” Y prosigue: “Una de las cosas más sorprendentes es que el autor (Stoller) elude por completo la cara psicótica de estos casos, por carecer de toda orientación, por no haber escuchado nunca hablar de la forclusión lacaniana, que explica de inmediato y muy fácilmente la forma de estos casos.”⁶⁶.

Nada más lejos de lo que escuchamos en la clínica, donde siempre hay una oscilación de discurso y un corrimiento de la supuesta certeza. Por eso preferimos nombrar: Transexualismos, pluralizando el término.

Para concluir nuestro primer capítulo, recuperamos una puntuación de Lacan, en su “Prefacio a una tesis”⁶⁷, donde nos dice que se encuentra con una tesis de una joven americana, quien ha tomado algo de sus *Escritos*. Discurre acerca de que el inconsciente se concibe por una estructura de discurso, “impensable discurso por no poder ser man-

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Pura Cancina: Conferencia: “Transexualismos.” Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis, Montevideo, inédita, 2015.

⁶⁵ Citado por Czermak, M. *Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones del Objeto*, 1° ed, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.

⁶⁶ Jacques Lacan: *El Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 30-31.

⁶⁷ Jacques Lacan: “Prefacio a una tesis”, en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 413-23.

tenido sino por ser eyectado de él”, y nos da la clave simple, la del medio decir: “es decir, la técnica que tiene en cuenta que la verdad solo se dice a medias.” Y luego enuncia:

En verdad este imposible es el fundamento de su real. Un real desde donde se juzga la consistencia de los discursos en los que la verdad cojea, y justamente ya que cojea abiertamente, la inanidad por el contrario del discurso del saber, cuando al afirmarse en su clausura, hace mentir a los otros.

Esta es realmente la operación del discurso universitario cuando hace tesis de esta ficción que él llama un autor, o de la historia del pensamiento, o aun de algo que se titula progreso.⁶⁸

A continuación se refiere a esos mismos efectos que produce también la psiquiatría y habla de segregaciones, dice que la psiquiatría ella misma sirve a los fines de la segregación social y que el resultado son los expulsados al gueto: “lo que en otro tiempo, no sin justeza, se llamaba: asilados.”⁶⁹ Y que “Un lugar así se presta a las proezas con las que en la civilización hace gala de arbitrariedad.”⁷⁰

En este recorrido del trabajo se intentará ayudar a despejar cualquier posibilidad de confusión entre la universidad, la ciencia psiquiátrica y el sujeto y esto consiste en que el lenguaje es la condición del inconsciente, no hay efectivamente inconsciente sin lenguaje, lugar de lo singular, entonces, cada sujeto es un nuevo sujeto a mantener siempre en su condición de tan enigmático, hasta para sí mismo.

⁶⁸ Ibid: p. 414.

⁶⁹ Ibid: p. 415.

⁷⁰ Ibid: p. 415.

Capítulo II: Padre schreberiano. Pasivización vía el saber del padre

1. Nuestro presidente Schreber

En ocasión de una discusión en Madrid, durante el transcurso del VI Congreso Internacional de Convergencia (Movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano) 2015, nos propusimos armar con algunos analistas de diferentes instituciones y geografías, un Grupo de Trabajo al que denominamos: “Transferencia en las psicosis”, y, pasar a inscribirlo en la Convergencia, para así dedicarnos a investigar e intercambiar entre otros y con otros, el trabajo clínico. Luego, ya en el tiempo de las reuniones, nos hizo causa un problema, el que podríamos formular así: “¿qué es leer la escritura psicótica o el texto de las palabras de un psicótico a quien escuchamos en las curas?” y más ceñidamente: “¿Qué es leer a nuestro presidente Schreber?”

Sus *Memorias*⁷¹ son un texto deslumbrante de un escritor, no de un poeta -esto lo trabajaremos sobre el final de este capítulo- donde podemos leer su instancia de la letra acerca de la transformación de su delirio.

Recogemos de Lacan en su “Presentación de las Memorias de un neurópata”⁷² lo siguiente: “Construir al sujeto como conviene a partir del inconsciente es asunto de lógica y si bien basta abrir un libro de Freud para comprobarlo, ello no quita que hayamos sido los primeros en señalarlo.”⁷³ Freud no ha tenido inconvenientes en estar expuesto al reproche de que deliraba junto al enfermo, esto no lo conmovía, al contrario, hasta le permitió formular que un delirio es un intento de curación y no un producto de la enfermedad, tal como se lo venía tratando desde los desarrollos y la observación de la psiquiatría clásica. Pero es con Lacan que llegamos a proponer que nunca hay más lógica que cuando hablamos de psicosis. Extrae cómo y por qué ocurre que nuestro presidente Schreber con su pluma, deja claro que él ofrece el soporte para que Dios o el Otro goce

⁷¹ Daniel Paul Schreber: *Memorias de un enfermo nervioso*, 1° ed, Buenos Aires, Perfil Libros Básicos, 1999.

⁷² Jacques Lacan: “Presentación de las memorias de un neurópata” en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 231-35.

⁷³ *Ibid*: p. 232.

de su ser pasivizado. El presidente cogita articuladamente su pasivización fantasmática de ser gozado por el Otro, Dios o ser la mujer de su padre en el fantasma.

Es por el interés de Freud y más aún, con la lógica de la cura que introduce Lacan que redescubrimos este texto de Daniel Paul. Gracias a nuestros maestros nos dejamos aporrear por esta ardua lectura, la que está referenciada a la letra en *El Seminario III Las psicosis*⁷⁴, por lo menos hasta la reunión seis de este seminario de 1955-6, en que Lacan va ubicando párrafo por párrafo el texto de Schreber. Así como dos años más tarde en sus *Escritos, De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*⁷⁵, del que podríamos decir que es una re-escritura de por lo menos dos terceras partes, de aquella transmisión oral de su *El Seminario III*.

Un delirio se transforma: lo modula su sujeto y así nos lo testimonia.

En el capítulo IV nuestro presidente testimonia acerca de que, curado completamente de su primera enfermedad, cierta hipocondría, la que le ha llevado un año de internación entre 1884-5, pudo recuperar su lugar profesional, incluso llegó a recibir algunos honores. Desde allí pasan ocho años y, una mañana temprano tiene una representación (este término está en las *Memorias*), a la que describe de la siguiente manera:

Fue la representación de que tenía que ser muy grato ser una mujer que es sometida al coito. Esta representación era hasta tal punto ajena a toda mi manera de pensar y la hubiera rechazado, me atrevo a decirlo, con tal indignación de haber estado plenamente consciente, que no puedo descartar por completo, en razón de lo que en el ínterin he vivido, la posibilidad al menos de que hayan estado en juego influjos externos de alguna clase, para inspirarme tal representación.⁷⁶

Nos acude la pregunta acerca de que no es de la representación freudiana de lo que Schreber testimonia, tal vez sí del representante de la pulsión. No lo podemos responder en tanto estamos frente a un texto, su escritura testimonial. Intentamos evitar ha-

⁷⁴ Jacques Lacan: *El Seminario III, Las Psicosis*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 1984.

⁷⁵ Jacques Lacan: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos* 2, 14° ed, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1987.

⁷⁶ Daniel Paul Schreber: op. cit., p. 84.

cer psicoanálisis aplicado, aquello de lo que tanto Freud como Lacan han intentado prevenirnos, no sin haber caído -ellos mismos- en ello.

En 1893 se le otorga el cargo de Presidente de Sala en el Tribunal, al que asume, derrumbándose a las pocas semanas. Intenta suicidarse ante el horrible insomnio que lo persigue. El Doctor Flechsig, quien ya lo venía tratando desde el episodio de ocho años atrás, lo interna y pasa a desplegarle todo el saber acerca de los somníferos nuevos, lo que rotundamente lo dejó insomne, intentando nuevamente suicidarse. Para entonces, sólo pensaba en su muerte...

En situación de fragilidad y “derrumbe espiritual” -estos términos son suyos- comienza su escritura acerca de su transformación en mujer: pasa de ser la mujerzuela de Flechsig, la puta de Flechsig, hasta transformarse en la mujer de Dios “en un trato imposible de suspender”⁷⁷ -nuevamente son sus términos-, posición al fin apaciguante, mediante la *Versöhnung*, la reconciliación con su sistema delirante donde busca fines benéficos para la humanidad entera, vía la conformación de una nueva raza schreberiana. He aquí su propio tratamiento de un goce viable, un goce posible, un goce singular, para un hombre que lució a partir de su *Entmannung*, emasculación, su torso desnudo con su bijou, sus baratijas, las que ni siquiera implicaban perjuicio ni erogación de dinero de sus ingresos. Lo citamos nuevamente en su bella escritura:

Me atrevo a sostener resueltamente que quienquiera me viese de pie frente al espejo con la parte superior del tronco desnuda -máxime cuando la ilusión está reforzada por algún adorno femenino- recibiría la impresión indudable de un torso femenino. No vacilo en aclarar que *por mi parte no promovería una observación* como la mencionada si residiera fuera del Hospital, pero que la permitiría a cualquier especialista que se sintiera movido a ello no por una mera curiosidad sino por un interés científico.⁷⁸

Está muy interesado en dar crédito y apoyar con pruebas lo que va explicando los fenómenos ocurridos en su persona y en su cuerpo basados en la verdad, así nos lo dice. Y prosigue:

⁷⁷ Daniel Paul Schreber: op. cit., p. 90.

⁷⁸ Ibid: p. 252.

El cultivo de las sensaciones femeninas posibilitada por la existencia de los nervios de voluptuosidad lo considero como mi derecho y en cierto sentido como mi obligación. Para no perder por este reconocimiento el respeto de otras personas a cuyo juicio asigno valor, será necesario hacer una explicación detallada.⁷⁹

Llegando al fin de su trabajo de escritura nuestro querido Daniel Paul, cita a Schiller en su *Canto a la alegría*, el que versa: “La voluptuosidad se concedió al gusano y el querubín se yergue frente a Dios”. Aclara que hay una diferencia y la intenta explicar del modo siguiente: a *las almas* les ha sido concedido el goce voluptuoso de modo permanente y al hombre y demás criaturas vivientes solo como medio de conservación de la especie.

Es así como finalmente llega a su propuesta vivificante: él es pura voluptuosidad pero no para fines sexuales, “*no aludo nunca a una concupiscencia sexual con otros seres humanos sino a representarme a mí mismo como hombre y mujer en una sola persona realizando el coito conmigo mismo.*”⁸⁰ Dios permanece ligado por la fuerza de los nervios de nuestro sujeto. “Dios exige un gozo permanente” (sic) y su tarea es proporcionárselo. Su equilibrio lo formula en una frase genial: “(...) hacer *siempre* el papel de una mujer que yace conmigo mismo en un abrazo sexual; dejar que mi vista reposara *siempre* en seres femeninos; contemplar *siempre* figuras femeninas, etcétera.”⁸¹

Ante tamaña declaración, solo podemos agregar que los nervios no son los nervios motores ni de la sensación, sino nervios de su armado intelectual de un sistema delirante que hará conocer a sus lectores, nosotros, acerca de su propia emasculación y transformación en mujer. Podemos señalar que la excitación de sus nervios y la metonimia significativa les son equivalentes.

2. La forclusión. Concepto sobredeterminado por más de una vía

Para la prosecución de nuestra investigación proponemos un problema a pensar: la duplicidad paterna. Con Freud esto ha tenido un desarrollo formidable si sólo pensa-

⁷⁹ Ibid: p. 252.

⁸⁰ Ibid. p. 253.

⁸¹ Ibid. p. 255.

mos en su “Tótem y tabú” de 1913. Pero no sólo allí encontramos la preocupación de Freud al respecto sino que también la podemos ubicar desde sus “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” de 1896.

Entonces consideramos que hay un padre primitivo desde el origen de la vida, es decir, un padre terrible, mítico y matador. Y hay un padre posible de ser matado, fantasmáticamente vía parricidio, lo que llamamos padre muerto en psicoanálisis. Pero, ¿cuándo esta simbolización del parricidio no funciona y el sujeto no encuentra vías de acceso simbólico, y lo no simbolizado retorna en otro registro, es decir en lo real? Entonces retorna allí donde los fantasmas se juegan en el afuera, en el cielo abierto de las psicosis.

Y otro problema: ¿Dónde entonces ubicar la forclusión? Intentaremos una genealogía de este concepto tan importante que Lacan clarificó respecto de una operación específica de las psicosis, la que podría estar ubicada en un tiempo más tardío, el que puede pensarse al momento del Complejo de Edipo. Por su parte, Freud ha buscado toda su vida este concepto. Se preguntaba cuál sería el mecanismo específico, así como lo es el de la represión en las neurosis, para las psicosis.

Podríamos decir que, desde 1896, como hace un momento señalamos, en su texto “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, ubica el mecanismo distintivo: *Versagen des Glauben*, el “retiro de la creencia”, para decir que el sujeto carece de protección frente a los reproches, los que vuelven desde el exterior como ideas de persecución. Lacan recoge esta profundidad del trabajo freudiano y nos aporta la noción de “desconocimiento sistemático”⁸², fundamento de la Tesis de Borel (1930) y de la psiquiatría francesa.

Hay al comienzo en el sujeto una angustia de incesto por un padre terrible, mítico, sodomizante, por lo que en las psicosis, en no pocos de los sujetos que están en las psicosis, escuchamos en su decir una pasividad fantasmática. Posición respecto de un padre que porta el saber acerca de las determinaciones que constituyen a su hijo, un padre que no se deja matar, lo que arroja al sujeto en una pasivización, origen de la feminización psicótica, del *poussée-à-la-femme*, el empuje-a-la-mujer propuesto por Lacan.

⁸² Jacques Lacan: “Acerca de la causalidad psíquica” en *Escritos I*, 1° ed, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1975, p. 155.

Del que podríamos afirmar es equivalente a la forclusión lacaniana,⁸³ la forclusión del Nombre del Padre, es decir de la puesta en juego del nombre propio vía parricidio.

Siguiendo el hilo de *El Seminario III*, hay una puntuación clave, la que nos hace entrar de lleno en la noción tan importante que nos lega Lacan con su concepto de *Verwerfung*, la forclusión, definida como: "...ese momento en que desde el otro como tal, desde el campo del otro, llega el llamado de un significante esencial que no puede ser aceptado."⁸⁴ Este "significante de la gran ruta" como lo designa Lacan, no tiene ninguna evidencia fenoménica directa, no tiene positividad, se infiere, se escucha.

No es pertinente dejar pasar aquí algo que concierne a nuestra posición de analistas, y es acerca de que el sujeto –Lacan lo nombra infinitas veces sujeto al psicótico dando cuentas de una posición ética frente a la locura- el sujeto admite que estos fenómenos son de un orden distinto a lo real, incluso, sabe de su irrealidad, la admite también y declara algo bien orientador en la escucha de quienes nos abocamos al trabajo con las psicosis. Cito: "Pero a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego –desde la alucinación hasta la interpretación- le concierne."⁸⁵ Entonces, eso le concierne, lo toca, el sujeto no está en la mal llamada certeza, pero sabe que eso le concierne.

Para concluir este apartado diremos que, el concepto de forclusión introducido incontestablemente por Lacan, es coincidente en el tiempo con la entrada del estructuralismo en el psicoanálisis. Es muy importante para la clínica aunque es preciso advertir que, si bien Lacan vislumbró un defecto del lado paterno, aún ha seguido acordando con las lecturas inglesas de Bion, Ida Macalpine, etcétera, quienes insistían en cargar las tintas del lado de una madre estrago, responsable de las psicosis. Esta insuficiencia teórica de Lacan para abordar el deseo del padre, la consideramos una limitación ideológica, del patriarcado de su época, lo que le ha hecho valorizar al padre sin hablar de su complejidad.

⁸³ Lacan trabaja por primera vez su formulación de "transformación en mujer", en su *El Seminario III, Las psicosis*. (1955-6). Luego, dos años más tarde en sus *Escritos*, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1958). Y, finalmente lo retomará, catorce años más tarde en su *L'Étourdit* (1972), cuando toma la palabra para celebrar el 50 Aniversario de Henri-Rousselle donde la escribe como *pousée-à-la-femme*, con palabras escritas entre guiones.

⁸⁴ Jacques Lacan: *El Seminario III. Las Psicosis*, 1º ed, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 436.

⁸⁵ *Ibid*: p. 436.

3. La homosexualidad no hace delirar, sino estarían delirando muchos sujetos*

La homosexualidad no tiene nada que pueda causar un delirio. Freud, lector atento del texto de Schreber publicado en 1902, escribe *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1911) donde se dedica al estudio profundo del mecanismo paranoico. Allí insiste en la hipótesis de una homosexualidad reprimida como causa del delirio, y la importante regresión libidinal al estadio del espejo, al narcisismo en términos freudianos. Él ha desmontado finamente el mecanismo de la reversión del verbo “yo lo amo”. Es decir que, él tenía en sus manos todos los elementos para poder escribir “yo lo amo a él, mi padre”, que no se trataba del amor homosexual de “yo lo amo a él un hombre”. Entonces, Freud ha descrito bien el mecanismo aunque no la causa estructural. No es la homosexualidad lo que pueda provocar un delirio, sino estarían delirando muchos sujetos. Sí un padre sodomizante e incestuoso. Eso hace delirar.

El padre de Schreber está mencionado solo una vez en las *Memorias*, aunque es legible que el fantasma parricida aquí no ha podido ser eficaz, como en el caso de Louis Althusser (a quien nos dedicaremos en el próximo capítulo) o el padre de Hitler. Nos autorizamos a extraer dicho rasgo, el de un padre poderoso, de pesadilla, violento: el padre primitivo de la duplicidad paterna freudiana antes mencionada como problema clínico a despejar.

4. Goce aliviante. Otro fragmento de nuestra clínica

Presentaremos un pequeño fragmento de nuestra clínica. Se trata de G.G. quien está hospitalizado desde hace cinco años y abandonado a su suerte.

Él ha nacido en un pequeño pueblito del norte de nuestra provincia. Luego de la muerte de sus padres, ya ancianos, sólo le queda una hermana quien padece otra problemática psíquica y cierta posición de fragilidad.

*Frase que corresponde a nuestro Director de Tesis.

G.G. ha conseguido hacerse una vida en el marco del hospital y del pueblo, aunque para ello ha ido recorriendo un trayecto en el armado de un goce, más viable, como bien nos decía Lacan, en el transcurso de su análisis. Goce singular que es “bien ubicado”, específico, y es el de situarse en una posición femenina. Se ve empujado a asumir el lugar de mujer, usa algún detalle en su presentación, usa anteojos de sol de mujer muy llamativos, con marco de color blanco, bien femeninos, los que son su recurso indeclinable en los momentos de salida fuera del hospital, cuando va al bar, entre otras salidas que realiza en su cotidiano vivir.

En entrevista, él dice algo que recogemos a la letra. Es muy importante en la clínica con las psicosis que, aunque se trate de tres o cuatro frases, éstas puedan ser tomadas a la letra, sin el agregado de significación posterior por parte de quien escucha. Así es como nos “dejamos aporrear por la transferencia”, términos que debo a María Musolino, analista de Mayéutica Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, respecto de la especificidad de la transferencia psicótica. Si bien pueda tratarse de un discurso deshilachado, es el decir de nuestro sujeto, en el tiempo clínico en el que se encuentra tomado.

Él dice:

“Tomábamos vino con mi viejo, mientras él arreglaba motos de dos tiempos en su taller. Yo no tengo físico para trabajar. Llegué aquí y desterré el vino (desde el momento de la internación hospitalaria). Tomaba (alcohol) porque no conseguía mujer y eso me daba rabia. Rebotaba en todos lados. Los hombres, algunos sí me gustaban. Un hombre joven le vi la cola y me gustó, aunque recibí la orden de Dios que me frenó... Me pinté los labios algunas veces y vi lo mal que me quedaba, la gente me cargaba, me humillaban, me decían: “sácate eso puto, loco.”

Luego agrega:

“Me doy cuenta que soy varón, que tengo barba, vellos en las piernas ¡y si, mamá!”

Le señalo:

“Escucho que le decís “mamá” a las enfermeras, a mí y a todas las mujeres aquí.”

“Sí, porque no encuentro una mujer que quiera estar conmigo.”

Entonces, hijo de todas, siempre hijo. (Por supuesto que esto no se lo decimos a él).

Prosigue:

“Con los labios pintados tuve sensación de mujer, pero sé que soy un hombre, ese es mi problema. Veo a Jael, él es “marchanta”.” (hace referencia a otro joven paciente del hospital quien se pinta las uñas y el cabello).

Está ubicado en este lugar fantasmático. Ser amado por el padre implica estar en lugar de objeto, adormecido por el vino que se tomaban juntos, mientras sólo su padre podía trabajar. Nuestro paciente, con el sedativo del vino, soportaba ese lugar de sodomización, ocupando la posición femenina ante el padre. Es lo que pone en escena, es su mismo goce fantasmático.

Al respecto, vuelvo al precioso texto de *L'Étourdit*, y a Lacan tomando la palabra allí, en ocasión del 50 Aniversario de Henri-Rouselle, bueno ¡cómo no haberlo hecho dentro de esos muros del hospital que tanto él estimaba!

Casi al comienzo toma la cuestión del *poussée-à-la-femme*, con esta escritura guionada, enunciando:

Podría aquí, al desarrollar la inscripción que hice mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto empuje-a-la-mujer que se especifica con el primer cuantor: habiendo precisado bien que por la irrupción de *Un padre* como sin razón, se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de un Otro a pensarse como lo más ajeno a todo sentido.⁸⁶

Es clara la posición de Lacan aquí, a pesar de esta difícil escritura, sus juegos de sentido y retruécanos. Se aparta de plano de la mal llamada homosexualidad psicótica y del fundamento freudiano de la moción de libido homosexual como defensa de la psicosis paranoica. Esto no quiere decir que se pueda simplificar el esfuerzo freudiano y menos aún el punto causal, fundamentado en el desinvertimiento del mundo y la re-

⁸⁶ Jacques Lacan: “El atolondradicho” en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 490.

tracción libidinal de la relación de objeto que despeja Freud, en su pormenorizado trabajo de lectura de Schreber.

Entonces, es Lacan quien se ocupa de decir que el empuje-a-la-mujer, nada dice de la homosexualidad. En el 55-56 en su seminario y luego en su “De una cuestión preliminar...”, sigue dialogando y suscribiendo lo que sus interlocutores ingleses apoyaban acerca del núcleo homosexual y de la madre estrago. Nosotros formulamos, en base a nuestra experiencia clínica que esto solo se da en ciertos casos de esquizofrenia pero para nada en una paranoia. Encontramos y develamos cierto punto paradójico aquí.

Sin embargo gracias a la obra de Lacan, podemos servirnos de estas dos escrituras: la “transformación en mujer” como una solución y una reconciliación, formulada en su *El Seminario III*, luego en “De una cuestión...” y lo que mucho más adelante precisará en su *L'Étourdit*, con esta escritura: *poussée-à-la-femme*.

En nuestra tesis pareciera que se superponen o resultan equivalentes el empuje-a-la-mujer y goce transexual. Lo iremos delineando, y ubicando, si es posible haciendo algunos distingos.

Nos resulta de gran importancia un texto de Colette Soler, más bien se trata de unas conferencias dadas por la autora en el Hospital Borda de Buenos Aires. La primera de ellas se titula: “El empuje-a-la-mujer”⁸⁷. Allí trabaja una propuesta de lectura regresiva de los textos lacanianos: desde el '72 a “De una cuestión preliminar...” La citamos:

Y cuando se habla de la transferencia en el caso Schreber (sabemos que no es un caso, sino un testimonio – esta aclaración es nuestra-), de la relación al padre sobre el médico Flechsig, no hay que pensar que es la transferencia de la relación homosexual al padre, no se trata de un Edipo invertido, se trata de la transferencia de la relación especular. Schreber construye una genealogía delirante de Flechsig con los nombres de la familia Schreber, construye una cadena de los padres de su familia, y Lacan dice que en realidad esta cadena supuestamente simbólica es la cadena de las agresiones eróticas experimentadas en el su-

⁸⁷ Colette Soler: *Las lecciones de las psicosis. Tres conferencias en Buenos Aires*, 1° ed, Buenos Aires, Foro Analítico del Río de la Plata. Material de circulación interna-Biblioteca, inédito, 2011. Consultado en línea: www.forofarp.org/images/pdf/colette2.pdf

jeto, agresión del eje imaginario del espejo. No se trata de una cadena *Nombre del Padre*, más bien una cadena de Unos padres, en el sentido de Un padre sin razón, como dice en *El atolondradicho*.⁸⁸

Ella se llega a preguntar en el transcurso de su desarrollo si, en “El atolondradicho”, Lacan dice las mismas cosas que en “De una cuestión preliminar...” y se responde ella misma que es “sí y no”. Sugiere que leyendo bien en el 72, lo que se propone como empuje-a-la-mujer no es una solución sino el problema mismo. Lacan lo ubica como “efecto sardónico”, sarcástico, que re-envía a la hilaridad y que implica un forzamiento que se impone al sujeto en el campo del Otro, a pensarse como lo más ajeno a todo sentido. Ella lo supone como equivalente a la amenaza de eviración en Schreber, pero no equivalente a la solución schreberiana.

Podemos estar de acuerdo, la eviración tiene una función y es la de evitar la castración simbólica y es por esa vía que Schreber describe su propia emasculación y arribo a una posición femenina sin ningún recurso a quitarse su órgano masculino.

Soler concluye que en la clínica un sujeto psicótico cuando se encuentra con un analista, probablemente, se oriente solo y que no hace falta pensar al respecto las maniobras posibles de realizar en la dirección de la cura. Aquí adherimos firmemente a la propuesta escrita al final de “De una cuestión preliminar...” donde Lacan fundamenta muy acertadamente que, de lo que se trata es de la maniobra con la transferencia y en esto consiste un tratamiento posible con las psicosis. Esto es una verdadera posición dada por la clínica y la gran dedicación a sostener la cura de psicóticos en análisis.

En el final de esta conferencia Soler despeja que hay algunas soluciones como el transexualismo. A éste sí le da un estatuto de solución. La citamos nuevamente y para finalizar:

Podríamos hacer una lista de otras soluciones, otros intentos. Uno de los otros intentos de solución –bastante frecuente-, y patente, al problema del sexo, sería el transexualismo que consiste en tratar su certeza de que hay un error en la anatomía, hay un error a nivel de la imagen (anatomía) y a nivel del estado civil. El transexual intenta hacer pasar al acto, vía la rectificación quirúrgica, la rectificación de la imagen y del estado civil. Y eso tiene un precio, sacrifican el goce.

⁸⁸ Colette Soler: op. cit., p. 8.

Los sujetos que se hacen operar para suprimir el órgano pene, después testimonian que no tienen ni el goce del pene ni el goce femenino, pero tienen una identificación a la mujer en la realidad.⁸⁹

Esta última definición como toda definición del transexualismo dada hasta el momento es a interrogar. Así como lo hemos planteado en la Introducción de nuestra Tesis, el goce transexual es un “goce ubicable” en ciertas psicosis, en las que puede o no haber demanda quirúrgica. Aunque en cualquier sujeto podemos escuchar el transexualismo, lo que no constituye una etiqueta nosográfica ni en las psicosis ni fuera de las psicosis. De hecho, así como la homosexualidad ha salido, hace por lo menos tres décadas de los nomencladores usados por la psiquiatría, el transexualismo ha sido quitado de la publicación del DSM 4 (o cambiado por el llamado Trastorno de identidad sexual) y por supuesto del DSM 5 (donde encontramos en su lugar la Disforia de género). Aunque paradójicamente está presente en CIE 10, la clasificación actual de la OMS (Organización Mundial de la Salud), que caduca en 2018. Categorialmente está inscrita al menos fuera de las psicosis.

Desde el psicoanálisis faltan las respuestas y somos por ello responsables. Consideramos que estamos frente a un cambio de sociedad sin precedentes y es crucial mantener abierto este debate.

“La sociedad no es más patriarcal, es femenina”, así me lo ha expresado en comunicación personal quien dirige esta Tesis, en conversación al respecto. Tomado palabras de Pascal Quignard en *El sexo y el espanto*, diríamos “El hombre no tiene el poder de permanecer erecto (...) Por eso el poder es el problema masculino por excelencia, porque su fragilidad específica y la ansiedad le preocupan a todas horas.”⁹⁰ Hay que proseguir las luchas por los derechos insuficientes aún, ya que la vigente violencia psíquica, los discursos del odio frente a minorías sexuales LGBTQI y sus políticas autónomas y, la segregación, no protegen más que a una sociedad civil sumisa. Las luchas están puestas en discurso y es respecto del acceso des-judicializado, declarativo y gratuito del cambio de estado civil así como el acceso al re-embolso de las operaciones quirúrgicas y los tratamientos hormonales por parte de los sujetos que así lo desean.

⁸⁹ Ibid: p. 10.

⁹⁰ Quignard, P. *El sexo y el espanto*, Editorial Minúscula, S.L., 1º ed, España. 2005, p. 58.

Incluiremos en los capítulos III y V de esta Tesis nuestras investigaciones de cuestiones actuales, respecto a las demandas a lo hospitalario y el avance de las luchas en Francia y Argentina.

5. Schreber escritor más no poeta. ¿Posibilidad de inaugurar un “aquel” que antes no existía?

Para cerrar este capítulo, volvemos a las *Memorias de un enfermo nervioso*, las que son un texto deslumbrante de un escritor, más no de un poeta, como bien ubica Lacan en su seminario dedicado a esta lectura. Con ellas podemos enhebrar una subjetividad, la de Daniel Paul Schreber, a partir de su escritura. Citamos a Lacan allí:

Schreber no nos introduce a una nueva dimensión de la experiencia. Hay poesía cada vez que un escrito nos introduce en un mundo diferente al nuestro, y dándonos la presencia de un ser, de determinada relación fundamental, lo hace nuestro también. La poesía hace que no podamos dudar de la autenticidad de la experiencia de San Juan de la Cruz, ni de Proust, ni de Gérard de Nerval. La poesía es creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica con el mundo. No hay nada parecido en las *Memorias* de Schreber.⁹¹

Nuestro admirado Jorge Luis Borges supo decir que hay poesía cuando, la escritura nos hace cambiar el curso de la sangre. Más que una orientación nos ha dejado con esto. Entonces, no podremos equiparar el tipo de literatura que constituye por ejemplo *Una temporada en el infierno* de Arthur Rimbaud⁹², *La edad del hombre* de Michel de Leiris⁹³, o *Aurelia* de Gérard de Nerval.⁹⁴ Si bien no es nuestro propósito entrar en la discusión respecto del género literario, al modo de aquellos textos que han relatado alguna experiencia con la locura, sí podemos decir junto con Helga Fernández que: “Schreber juega el juego del escritor y termina siendo jugado por él.”⁹⁵ Es por esto que he-

⁹¹ Jacques Lacan: *El Seminario III, Las Psicosis*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 114.

⁹² Arthur Rimbaud: *Una temporada en el infierno*, Buenos Aires, Eudeba, 2011.

⁹³ Michel de Leiris: *La edad del hombre*, Buenos Aires, Editorial Aldus, 1996.

⁹⁴ Gérard de Nerval: *Aurelia o El sueño y la vida*, 1° ed, Buenos Aires, Editorial Colección El Caracol, 1945

⁹⁵ Helga Fernández: Conferencia “Volver al futuro o leer a Daniel Paul Schreber” Texto producto de la presentación colectiva del Grupo de Trabajo de Convergencia: “Transferencia en las psicosis”, Buenos Aires, inédito. 20-5-2017, p. 1.

mos formulado que enhebra una subjetividad con la arquitectura de su texto. La citamos:

Constituye un lugar que da la posibilidad de que esas voces que le hablan y no sabe qué le dicen, sean escuchadas por él mismo y por otros. Incluso por él mismo en tanto otro. Un “él mismo” que abre una dimensión en la que lo autobiográfico se transforma en hetero-biográfico en lo que resulta de lo escrito.⁹⁶

En la página 346 de las memorias, Schreber da cuentas de que no lo rebajaría ante los demás el hecho de publicarlas. Al contrario, busca lectores de su escritura testimonial. Testimonio lo ubicamos en tanto atestación o aseveración de algo. ¿Dónde entonces se sitúa la escritura de un psicótico y qué hace un analista con ello? Un analista- en el mejor de los casos y si puede- extrae, extracción que pone en función una lectura y al extraer de un texto introduce así un sujeto. Los rayos y las hablas tiranas (siguiendo el ejemplo de las *Memorias*) lo hacen sujeto del deseo en la palabra escrita. Y el “aquel” bien lejano que es él mismo que se pasó tiempo esperando la des-hominización -que no es eviración, sino *Entmannung*, emasculación- para transformarse en la mujer soñada, esperó todo ese período en que creyó que el género humano estaba desaparecido. Aquel también puede ser un aquel nadie, contra el que no tiene resentimientos personales cuando se propone ampliar el conocimiento y el campo de lo religioso. Aquel también equivale a aquel del que no quiere saber nada en el sentido de la castración. “Aquel del que no quiere saber nada en el sentido de la castración, construyó el futuro de lo que habrá sido su deseo, antes de lo que Schreber mismo está llegando a ser en su historia.”⁹⁷

⁹⁶ Ibid: p. 2.

⁹⁷ María Musolino: Conferencia “Volver al futuro o leer a Daniel Paul Schreber. Texto colectivo del Grupo de Trabajo de Convergencia: “Transferencia en las psicosis.” Inédito. 20-5-2017, p. 2. Allí la autora recoge esta frase de Lacan de “Función y campo de la palabra...” de los *Escritos*.

Capítulo III: Poussée-à-la-femme en Louis Althusser

1. Suponerse nada desde su vida infantil

Louis Althusser, quien ha trazado el pensamiento filosófico, proporcionándole científicidad al marxismo, ha elaborado tesis, las que han entrañado consecuencias políticas durante generaciones.

Además de sus escritos filosóficos contamos con sus autobiografías, las que él mismo ha querido dejar escritas, diciendo que escribe para sus amigos ya que pasó a ser un “desaparecido en Paris”, a partir de la sentencia del “No ha lugar” producto de las pericias y el proceso judicial ante su pasaje al acto homicida. Ha conmovido a la intelectualidad, hasta “Freud y Marx eran llevados al banquillo de los cómplices en los medios de difusión”⁹⁸, mientras se desarrollaba un juicio que concluyó en la ausencia de proceso para el filósofo, quien sostuvo con rigor la tesis de “una historia sin sujeto” acabando cautivo de un acto declarado “sin sujeto” en el nombre de la ley.

Trabajaremos con sus dos autobiografías: *Los hechos*, escrita en 1976, cuatro años antes del pasaje al acto en que estrangula a su esposa Hélène. Y la segunda: *El porvenir es largo*, escrita luego de la salida del primer confinamiento. Tomaremos el texto de Pommier, *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser*, dedicado a su memoria “con la esperanza de que habría aprobado esta investigación”⁹⁹. Este texto extrae referencias del biógrafo Yann Moulier Boutang, gran investigador de la vida y la obra del filósofo, quien ha proporcionado elementos de los archivos del *Institut Mémoires de l’Edition Contemporaine* (IMEC).

Es de gran importancia no soslayar que Althusser venía sufriendo un acceso melancólico cada año, desde su cautiverio en Alemania en su juventud (1940-45). Él mismo expresaba su gran interés de recuperar su tiempo luego de las crisis. A las hospitalizaciones siguieron períodos hiperactivos, que él mismo calificaba de hipomaníacos: “Todo me parecía y me era de una increíble facilidad, yo planeaba por encima de todas

⁹⁸ Gérard Pommier: *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser*, 1° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999, p. 11.

⁹⁹ Ibid. Esta frase constituye el epígrafe del libro citado.

las dificultades, me lanzaba a iniciativas que mis amigos juzgaban extremadamente peligrosas, pero esto me tenía sin cuidado, dueño absoluto del juego, de todos los juegos y, por qué no, al menos una vez casi a escala mundial.”¹⁰⁰

En la literatura y el arte nos es asequible hallar que un escritor enmiende escriturariamente, haga remedio de lo que lo aflige, artíficiando con su “arte-decir” *l’art-dire* como propuso Lacan, formulando *the artificer* para con James Joyce. No es el caso aquí, ni lo ha sido en Daniel Paul Schreber.

Pommier intenta que la lectura psicoanalítica se haga posible y sea pertinente si se va explorando el modo del fantasma y cómo éste se imprime en las teorizaciones de envergadura, en aquellas instancias en que Althusser dio indicación de cierta vinculación.

Althusser da cuentas de que frente a su trabajo se impartía severos autorreproches, sentía culpa al acabar la escritura de un libro, hasta la instancia de haber dejado escrito que, había sentido miedo a un desmentido público ante la publicación de dos de sus textos. Inmediatamente le refiere a su analista, Diatkine -un antilacanianiano- haber entrado en pánico a sabiendas de que él no era un entendido en Marx y que, solamente tenía profundo conocimiento del libro *El Capital*¹⁰¹. Cito al propósito, su segunda autobiografía:

Acababa de publicar eufóricamente *La revolución teórica de Marx y Para leer “El Capital”*, aparecidos en octubre. Me vi preso de un increíble terror ante la idea de que aquellos textos me mostrarían desnudo ante un público muy amplio: completamente desnudo, es decir tal y como era, un ser todo artificios e imposturas y nada más, un filósofo que casi no conocía nada de la historia de la filosofía y casi nada de Marx...¹⁰²

Nuestro filósofo ocupando la función de *caimán* desde 1948 -como se le dice al agregado de la Escuela Normal Superior, el que se ocupa de los filósofos- siempre estuvo allí. Escribió allí su tesis, fue profesor, allí también ha sido el lugar de escritura de

¹⁰⁰ Louis Althusser: *El porvenir es largo y Los Hechos*. 1º ed, España, Ediciones Destino, 1992. Consultado en línea: www.mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contemporánea/Althusser/El%20es%20largo/20-%20Los%20hechos.pdf

¹⁰¹ Carlos Marx: *El Capital*, Madrid, Siglo Veintiuno editores, 2007.

¹⁰² Ibid: p. 196.

sus libros. Invitó a Hélène a vivir all   también. Sin embargo, se encontraba cada vez más solo. Se ubica en la posición de jactarse de haber proclamado desde siempre que lo único que le interesaba era “intervenir en filosofía dentro de la política y en la política dentro de la filosofía” y retruca: “En realidad se podría encontrar, respecto a la política, a mi acción y a mi experiencia, la actuación exacta de mis fantasmas personales. Soledad, responsabilidad, dominio.”¹⁰³ Le ocurría que apenas él quedaba ubicado en una primera línea de un acto propio como un acto sexual exitoso o una publicación de un texto, sucumbía a la melancolía de un duelo imposible de un padre no matado vía parricidio fantasmático.

Desde sus testimonios hasta sus fotos infantiles dan señas de una insignificancia instalada, una sombra ingr  vida ha caído desde siempre sobre su vida.

Acerca de sus padres dice el filósofo: “No se hablaban, no se decían nada (...) que pudiera dar a entender que se querían.” Prosigue escribiendo: “Entre ellos, no obstante, había algunas palabras a tientas para constatar que estaban allí. Era asunto suyo. Así y todo, mi hermana y yo lo hemos pagado terriblemente caro.”¹⁰⁴ Pommier subraya esto para formular que este es el deseo edípico de todo niño, el que apresura a reprimir cualquier recuerdo contrario. Aunque en nuestro Louis, est  a en la línea del abismo del origen lo que se ha constituido en su obsesión filosófica. “La nada adjetiva el tiempo y el espacio que se reabsorben en él, en ese chiquillo que pronuncia este nombre “nada”, su nombre más familiar, con cada una de las palabras que profiere.”¹⁰⁵ Así comienza su texto Pommier en su primer capítulo titulado: “Familias, las odio”, parafraseando a André Gide con dicho aforismo.

Lucienne Althusser, su madre, controlaba todo, desde la alimentación vegetariana, que excluía al padre, hasta la sexualidad. Así llegó Louis a no practicar la masturbación, que recién conoció a sus veintisiete años, en cautiverio alemán. Y cuando la descubrió, se desmay  .

Georgette, su hermana, muy próxima en edad, padecía accesos depresivos en resonancia con los de su hermano. Ella se ha dedicado a prestar servicio de enfermera panfletaria en el movimiento Juventud de la Iglesia y luego se afili   al Partido Comu-

¹⁰³ Louis Althusser: *El porvenir es largo y Los Hechos*, España, Ediciones Destino, 1992, p. 263.

¹⁰⁴ *Ibid*: p. 394.

¹⁰⁵ Gérard Pommier: *op. cit.*, p. 21.

nista. Ambos hermanos también han coincidido en su último analista, el Dr. Diatkine, quien había recibido antes, al joven hijo de Georgette. Ella había entrado en una melancolía al momento de dar a luz, de la que nunca se recuperó.

Acerca de la elección de analista se nos abre la pregunta siguiente: Althusser admiraba a Lacan con quien además eran próximos. A su vez Lacan le ofrecía el diván a muchos de su entorno, ¿Cómo no se lo ofreció entonces a Althusser?

En 1944, en su *Diario de cautividad*, Louis Althusser escribe una carta a su hermana,* donde se perfila un amor sin fisuras. He aquí dicho texto:

Tu presencia me falta más que nunca, oh, hermana mía, pues me aportaría esa consistencia que falta a las arenas, a las ramas muy débiles, a los cielos demasiado pálidos, a la mirada demasiado compleja de los hombres; daría a todas las cosas que uno toma en la mano ese grado de madurez y gravedad que es la realidad.¹⁰⁶

Ella constituye el centro y contorno de su realidad. Este amor puro se diferencia del incesto -podríamos conjeturarlo- aunque presenta bordes fantasmáticos que luego enunciaremos. Más precisamente está en el orden del amor narcisista y transexual. Uno para el otro, ambos hermanos cumplían una función transitiva, al punto de evocar él su primera depresión cuando fue hospitalizada su hermana por primera vez. Él se adjudicaba dicha depresión vía identificación.

En *Los Hechos* relata sus dramáticas depresiones y sucesivas internaciones, dejando escrito que ha pasado el equivalente a quince años en hospitales psiquiátricos, en diferentes momentos, a razón de una vez por año. Acerca de este punto afirma que “(...) a buen seguro todavía estaría allí de no ser por el psicoanálisis.”¹⁰⁷

2. Empuje-a-la-mujer vía su hermana sodomizada fantasmáticamente por el padre

¹⁰⁶ Louis Althusser: op. cit., p. 242.

*Louis Althusser: *Journal de captivité*. Archivos IMEC, Francia. 1992, Carta del 12-3-44, p. 242.

¹⁰⁷ Ibid: p. 425.

¿Por qué decimos transexual o empuje-a-la-mujer? Hasta este punto del recorrido de nuestra tesis, no hemos diferenciado aún estas maneras de nombrar la feminización. Lacan comienza abordándola en su *El Seminario III*, así como dos años después en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, donde propone que recibir la palabra del Otro, es estar en posición pasiva, femenina, operatoria que él define como *Bejahung*, afirmación primordial por parte del sujeto, lo que no se hace posible sino, sobre un fondo de negatividad. Línea de trabajo a la que Pommier se filia, planteando en consonancia en este libro que el amor del padre se plantea desde la entrada en el lenguaje y feminiza a niños y a niñas. Unos y otros, vía parricidio fantasmático harán su tránsito por la subjetividad. Para el niño, rechazar esta feminización será por las vías que le sean posibles. Georgette encuentra vía ideal en su hermano, poder sobrevivir masculinamente. Ella castrada por el amor del padre. En ese lugar podría haber estado Louis mismo, producto de ese mismo amor. Él escapa al empuje-a-la-mujer, arroja del lado de su hermana una feminidad que fue primero la propia. He aquí planteado un transitivismo.

Él podía estar a salvo de la seducción y violencia paterna ya que ella ocupaba el lugar de la niña castrada en su lugar. Lo protege así de la madre y de la sodomía del padre en este linaje amenazado de psicosis. He aquí la tesis que desarrolla Pommier.

Al tiempo del nacimiento de Louis, su padre, Charles Althusser, se encontraba en el frente. Conoció a su hijo cuando contaba con seis meses de vida, mientras él permanecía al cuidado de su madre y sus abuelos maternos. Luego, en el tiempo de la infancia de los niños, Louis no dejaba de observar que su padre “dejaba adivinar aventuras sexuales sin impudicia: dejaba ver hasta los ramos de flores que cortaba del jardín para sus amantes. Mi madre fingía no ver nada...”¹⁰⁸ Mientras, se quejaba de haber abandonado su profesión de maestra empujada por su marido. En las autobiografías queda descripta con el término “oblación” la posición de su madre y la del mismo Louis, desde su infancia, pubertad y hasta en su vida adulta.

Hay que dar –el equivalente del falo- bajo la amenaza de pasar a serlo y de perderlo así, según el doble zigzag de la angustia de emasculación transexual propia de las psicosis. Si cuando Althusser da (el falo) evita darse (como falo)

¹⁰⁸ Louis Althusser: op. cit., p. 391.

previene así la eviración, ya que “ser el falo” de su madre le haría perder sus atributos sexuales masculinos (tenerlo).¹⁰⁹

En el punto máximo de su oblatividad no está lejos de ser una niña. Este fantasma de sodomía pasivizante no se conforma sino desde el supuesto de un padre violento y gozador.

La violencia no bien se añade a la feminización, atribuye al padre una segunda cualidad, la de violador potencial. Los golpes van a adquirir, en efecto, un sentido sexual para quien está conmovido por el fantasma incestuoso.¹¹⁰

Por supuesto que Althusser no ha quedado atrapado de esta posición de eviración. Más precisamente se trata en él de un agujero melancólico, nos lo da a leer ya en *Los Hechos*: “Me llamo Pierre Berger. No es cierto. Así se llamaba mi abuelo materno, que murió de agotamiento en 1938 después de bregar toda su vida en las montañas de Argelia...”¹¹¹ Amnesia respecto de la muerte de su abuelo, quien murió cuatro años antes y a quien no dueló, infinitizó su duelo (este desplazamiento de cuatro años se repite en ambas autobiografías), antes de perderlo se hizo él mismo el abuelo.

El semiescudo de Berger protege de la identificación con el falo. Completa el dispositivo que ya se mencionó y que consiste en proteger a su hermana. Ésta última ocupa un lugar idéntico al de él en el deseo materno, y en realidad es ella la que lo defiende a él porque, ante la amenaza común de castración ella la soporta para él como mujer. Situada en el lugar donde él correría el riesgo de estar, ella lo protege de la perspectiva transexual siempre amenazante en la psicosis.¹¹²

El filósofo ha nacido del matrimonio de sus padres, aunque el eterno amor de su madre ha sido *Louis*, hermano de Charles -su padre- quien era el prometido de la madre y quien ha muerto en combate aéreo bajo el cielo de *Verdún*. Así, el hermano aceptó ocupar el lugar de *Louis* ofreciéndole casamiento a la enamorada sin consuelo. Así también han llamado *Louis* a su primer hijo.

¹⁰⁹ Gérard Pommier: op. cit., p. 35.

¹¹⁰ Ibid: p. 38.

¹¹¹ Louis Althusser: op. cit., p. 398.

¹¹² Ibid: p. 82.

A su vuelta de los años de cautividad en el *stalag* (campos alemanes de prisioneros sin graduación) al finalizar la guerra, nuestro Louis conoció a Hélène a través de un amigo en común, quien le propone: “Te presentaré a Hélène, está algo loca pero vale la pena.”¹¹³ Días después ella lo visita en la habitación de L'École, hacen el amor y él cae en una profunda perplejidad y oscurecimiento del mundo. Además, el asco, la aversión, estados que durante toda su vida continuó sintiendo hacia ella. La consecuencia devino en una nueva hospitalización. Aquí lo escucha y acompaña el analista español, Julián Ajuriaguerra. Althusser escribirá en *Los Hechos*: “Hélène había entrado a partir de entonces con violencia en mi vida.”

3. Fantasma de ser el *Padre del padre*

En 1939 Hélène es expulsada del Partido. Ella tuvo un lazo estrecho durante la resistencia con Louis Aragon, Paul Éluard y otros surrealistas, quienes tanto como Lacan, pasaron a hacerle un rotundo vacío. Fue acusada de haber sido agente del *Intelligence Service*, y en su segunda autobiografía Althusser confirma los rumores de que había sido agente de la Gestapo. Esto es lo que a nuestro filósofo le llevó largo tiempo entender.

Althusser consiguió entrevistarse con Paul Éluard, quien lo despachó con las manos vacías diciéndole: “Hélène es una mujer muy notable, la conozco bien, pero siempre tiene necesidad de que se la ayude.”¹¹⁴ El problema consistía en algo más grave y el filósofo lo describe afligido en su segunda autobiografía. Nos dice que los rumores de Lyon, durante la guerra, eran acerca de que ella efectivamente había sido agente de la Gestapo -para lo cual usaba un apellido que no era el suyo- y este fue el motivo de la expulsión del Partido. El mismo Louis fue uno más de los que levantó la mano a la hora de dicha expulsión votada entre los miembros.

En noviembre de 1980, cuarenta y un año después de la expulsión de Hélène del Partido Comunista, a posteriori del drama del asesinato, y de tres años de internación psiquiátrica, Althusser pudo ocupar ya no el departamento de la calle Ulm dentro de

¹¹³ Louis Althusser: op. cit., p. 427.

¹¹⁴ Ibid: p. 268.

L'École, sino un pequeño piso que habían comprado con Hélène pensando en la “jubilación” (sic). Formula allí en su texto a modo de conclusión:

Entonces, la vida puede aún, a pesar de sus dramas, ser bella. Tengo sesenta y siete años, pero al fin me siento, yo que no tuve juventud porque no fui querido por mí mismo, me siento joven como nunca, incluso si la historia debe acabarse pronto.

Sí, el porvenir es largo.

Esta última expresión puede llegar a corresponder a De Gaulle, así como a una expresión cómica del mismo Althusser, quien en su escritura no ahorra la ironía. Lacan ha ubicado esta función como la función social del discurso psicótico, proclamando el tamaño de la ironía que hay en el decir psicótico, hasta llegar a decir Lacan que él no necesita hacer ningún viaje por la metafísica (les habla a los estudiantes de filosofía en esta ocasión) ya que la tiene a domicilio, en la clínica donde practica escuchando el discurso de las psicosis.¹¹⁵

Escrito testimonial si los hay, el de Louis Althusser, sin poética, solo al modo del desarrollo de sus fantasmas, donde su mujer no ha llegado a constituir un soporte fantasmático. No podemos hipotetizar que su mujer era su *sinthome*. No hay tal cosa. Él estaba solo, entre el júbilo repetitivo de un saber impostado, traído miméticamente de sus maestros y una angustia transexual en lo que él mismo escribió y nombró su fantasma: el fantasma de ser el *Padre del padre*, testimoniado en la página 120 de *El porvenir es largo*. Lo citamos:

En principio me identificaba con él (M. Richard, su profesor de ese entonces) por las razones ya apuntadas, unidas a mi propia imagen de mí y a la de mi madre y, más allá, a la imagen del tío muerto: Louis. Fue M. Richard quien me convenció de que preparara más tarde el examen de ingreso en la École Normale Supérieure de la calle Ulm, lo cual mis padres no conocían, ni siquiera mi madre. En definitiva comprendí que él representaba una imagen positiva de

¹¹⁵ Lacan en “Respuesta a los estudiantes de filosofía” en 1966, les dice: “Porque ustedes se equivocarían si creyesen que me preocupo por la metafísica al punto de hacer un viaje para encontrarla.

La tengo a domicilio, es decir en la clínica, donde converso con ella en términos que me permiten responderles a ustedes sobre la función social de la enfermedad mental lapidariamente: su función, *social*, es la ironía. Cuando tengan la práctica del esquizofrénico sabrán la ironía que lo arma, y que llega a la raíz de toda relación social.” *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 227.

aquella madre que amaba y que me amaba, una persona real con quien podía realizar aquella “fusión” espiritual que se manifestaba según del deseo de mi madre, pero que su naturaleza “repugnante” me prohibía.

Pero he creído durante mucho tiempo (incluso al principio de mi análisis) que interpreté con él el papel del hijo amoroso y dócil, considerándolo pues como un buen padre, porque yo mantenía en aquella ocasión y respecto a él el papel del “padre del padre”, fórmula que me sedujo durante mucho tiempo y que me pareció que evidenciaba mis rasgos afectivos. Manera de saldar paradójicamente mi relación con un padre ausente dándome un padre imaginario, pero comportándome como su propio padre.

Y efectivamente me encontré en muchas ocasiones repetitivas en la misma situación y la misma impresión afectivas de comportarme, frente a mis maestros como su propio maestro, dispuesto sino a enseñarles, por lo menos a ocuparme de ellos, como si tuviera la aguda sensación e tener que controlar, vigilar, censurar o incluso dirigir la conducta de mi padre, sobre todo en relación con mi madre y mi hermana.¹¹⁶

Mucho más tarde el entendió que su posición era de artificio (*mis artificios*, nos dice respecto de la imitación de la voz, los gestos de sus maestros). También la ubica como *una impostura fundamental* a esa falta de un cuerpo y de un sexo. Leemos en esto sus preferencias de anonimato, su sentimiento de culpa, sus modos esquivos ante la posibilidad de ocupar lugares importantes, los que seguramente hubiese podido ocupar. Estaba solo... aunque, sin embargo escribió que un comunista nunca está solo.

“En el marxismo, en la teoría marxista, encontraba un pensamiento que tenía en cuenta la primacía del cuerpo activo y trabajador sobre la conciencia pasiva y especulativa, y consideré aquella relación como el materialismo mismo.”¹¹⁷ Este era el lugar de sustento para poder estar en su cuerpo, no le importaba entonces la crítica de lo especulativo sino conseguir su modo propio de trabajo con la “materia social” o cualquier temática que pudiera instalar una “distancia” del padre primitivo y violento. Él mismo nos lo señala que, no ha sido por azar que la primacía del cuerpo y su trabajo de transformación de la materia le posibilitaron el poner fin a su “desgarramiento interno”. Pu-

¹¹⁶ Louis Althusser: op. cit., p. 120.

¹¹⁷ Ibid: p. 288.

do entonces, restituirse un cuerpo por esta vía de la “práctica teórica”, tal su propuesta. Se filia, maravillado con Spinoza: cuerpo expansión y alegría de las que extrae la “recomposición” (sic) de su cuerpo.

Llegará más adelante a sacar su fórmula de “una historia sin sujeto” la que será su fuerte propuesta, tan alentada por los intelectuales de su generación, especialmente en Latinoamérica. Hacia el final de su segunda autobiografía refiere que no hay nada más materialista que esto, ignorar el principio y el fin. Hace una analogía con subir a un tren en marcha sin saber de dónde viene ni adónde va. Él sabía de sobra que el sujeto es *nada*, propulsó sencillamente su imbricación fantasmática hasta el fantasma que más lo ciñe y le permite vivir: el fantasma de ser “el Padre del padre” bautizado genialmente por él mismo. Esta posición se la procuraba desde el lugar de niño mimado, permaneciendo a la sombra de una institución o un gran hombre. Amparado podía criticar y aconsejar si fuese posible. Este guión escénico le ha traído no pocos inconvenientes: lo hacía caer en repudios y crítica por parte de sus congéneres, lo que acababa en una auto-marginación, equivalente a la puesta en escena del padre terrible y perseguidor. Esa misma posición ha ocupado en el partido comunista francés, donde ha tenido varios enfrentamientos que lo han dejado con deseos de desaparecer.

“La tentativa de ser “el Padre del padre” pretende actuar de garante contra la feminización y contra la angustia de la sodomización.”¹¹⁸

El porvenir es largo concluye en su modo escriturario bien testimonial, relatando sus últimos momentos previos a la externación de *Soisy-sur-Seine* -donde ha sido trasladado desde *Sainte Anne* en junio de 1981, a los 7 meses de su pasaje al acto homicida. Se apoya fuertemente en los amigos quienes lo visitaban día tras día, aun habiendo cuarenta kilómetros de distancia con Paris. Hacían un relevo entre ellos para acompañarlo en la sombría vida del encierro que duró hasta julio de 1983.

Michel Foucault ha ido en dos ocasiones, hablaron de lo que pasaba en el mundo intelectual del afuera, “él se iba convencido de que yo estaba bastante bien” (sic). En otra visita dialogaron -arbitraje de Louis Althusser mediante- con el padre Breton. Se produjo un intercambio interesante entre los tres respecto a investigaciones de Foucault acerca de que la Iglesia había puesto bien alto el amor y había desconfiado de la amis-

¹¹⁸ Gérard Pommier: op. cit., p. 111.

tad, “el amor es una manera de librarse de la amistad” (sic). Breton, por su parte admitía que nunca pudo tener un amigo en tanto que, la amistad resultaba sospechosa “ya que degeneraba en amistad particular, forma larvada de la homosexualidad” (sic). Estaba en pleno auge el discurso del psicoanálisis. Eso les permitió estar bien advertidos de que el deseo no es sino repetición, repetición de lo reprimido y no otra cosa. Althusser evoca este diálogo en el estatuto de lo imborrable para sí.

Capítulo IV: “Devenir gays” una propuesta foucaultiana

1. Foucault y su propuesta creativa

En nuestra tesis nos hemos sentido atareados en el tratamiento del tema vía la relectura de la clínica respecto del goce transexual, de los transexualismos, pluralizando el término, como venimos sosteniendo desde el Capítulo I. Ha sido preciso siempre abrir, la clínica nos lo señala, ya que en cualquier sujeto es posible ubicar este goce singular. Consideramos que este tema constituye una problemática clínica, no reducida a las categorías psicopatológicas.

Hay un apuntalamiento desde lo social, de la sociedad de nuestro tiempo, desde lo colectivo, lo político, lo jurídico, es decir la discursividad, que promueven avances y nos invitan a seguir pensando este tema abierto, en ebullición, así como el tema de lo femenino, subversivo como lo femenino mismo lo es.

Modo nuevo de reinterpretar las nuevas formas de la cultura. Hay cambios de sexo, lo que a nivel hospitalario se realiza vía la seguridad social con políticas sustentables. Cambios de sexo vía quirúrgica o la feminización vía tratamiento hormonal, el que puede ser equivalente a la cirugía química. Así como el otorgamiento del DNI con nuevos nombre y género. La seguridad social asiste por ejemplo en Francia y en nuestro país también (aunque probablemente esté más restringido en nuestro medio). Las nuevas leyes de adquisición de derechos -producto de las luchas de las minorías sexuales, en especial- tienen el efecto de beneficiar a toda la sociedad.

En París, Francia, hemos tomado conocimiento acerca del trabajo —el que se realiza en Hospital general- de equipos trans-disciplinarios, justamente, del modo en que se llevan adelante dichos tratamientos a aquellos sujetos que lo solicitan, sin que de ningún modo haya presencia de un delirio, ni la posibilidad de lectura de una psicosis en la estructura de dichos sujetos. Entonces, quienes trabajan en hospitales manifiestan que se realiza el cambio de sexo, en ciertos casos quirúrgicamente y otros vía la administración del *Estradiol* para la feminización, pasando a ser, una vez concluido, cosa juzgada.

Marcel Czermak aborda estas cuestiones en su libro reciente, publicado en Francia: *Patronymies. Considérations cliniques sur les psychoses*,¹¹⁹ donde lee esta problemática y esta búsqueda de solución como inversa a los casos de psicosis, a la *Entmannung*. Acordamos y decimos entonces: son casos inversos al empuje-a-la-mujer.

Pasando al plano social, mientras escribimos esta tesis, ha sido publicado en el periódico de nuestra ciudad, en la sección de “El mundo”¹²⁰, una nota de información, dando anuncio de, que el presidente de Estados Unidos no aceptará a los transexuales en las Fuerzas Armadas por “los enormes costos médicos y la perturbación que implicarían los transgéneros”, anulando un decreto del anterior presidente democrático Barak Obama, quien ha sostenido una política inclusiva. Dicho decreto iba a ponerse en funcionamiento a partir del 1ro de Julio de este año 2017. Trump lo aplazó seis meses hasta el 1ro de Enero de 2018.

La *Rand Corporation*, que trabaja estrechamente con el Pentágono, elaboró un documento que incluye estadísticas y plantea que: no será considerable la disminución de miembros activos de las fuerzas por estar realizando tratamientos o cirugías: “Solo una parte buscará tratamiento relacionado con una transición transgénero.” No obstante, el capitalismo no calma sus ansias. Considera oneroso que estos sujetos ingresen de aquí en adelante a las Fuerzas.

Por último en esta nota periodística, se presenta el caso -considerado de relevancia- de Chelsea Manning -ex - analista de Inteligencia- quien, ingresó al servicio militar como Bradley, y, durante años de cautiverio, inculpada de haber filtrado información, realizó un tratamiento hormonal de cambio de género mientras cumplía su pena.

Retomamos en este punto nuestro discurso la lectura introducida por el filósofo que tanto nos aportó en el terreno arqueológico y crítico del poder y del saber, de la locura y la sexualidad. Michel Foucault propone “Devenir gays.”¹²¹ Esta propuesta la formula en el contexto de una entrevista que le fue realizada en el año 1982. Allí él dice que no implica para nada volvernos gays, sino que más bien se trata de una propuesta

¹¹⁹ Marcel Czermak: *Patronymies.Considerations cliniques sur les psychoses*, 1° ed, Paris, Erés, 2017.

¹²⁰ Diario *La Capital*. Sección “El Mundo”. Rosario. Jueves 27 de julio de 2017. p. 28.

¹²¹ Michel Foucault:Entrevista ”Sex, Power and Politics of Identity. “ en *The Advocate* 400, 07/08/84. Consultado en línea: <http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/foucault-michel-una-entrevista-sexo-poder-y-política-de-la-identidad-1982/>

creativa, la de dejarnos tomar por las nuevas maneras de pensar al otro y a la amistad, la que por el patriarcado ha quedado durante siglos y hasta hace poco tiempo, mal vista, depreciada. Formula entonces Foucault:

Tenemos que entender que con nuestros deseos, a través de nuestros deseos, podemos establecer nuevas formas de relaciones, nuevas formas de amor, nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad: es una posibilidad de vida creativa... Es preciso concluir que la sexualidad, tal como la conocemos en la actualidad, se ha vuelto una de las fuentes más creativas de nuestra sociedad y nuestro ser.¹²²

Foucault dice que luego de dedicarse a la *Historia de la sexualidad*, quiere dedicarse al problema de la amistad o las amistades tal como ha sido concebida en los siglos de la Antigüedad y subsiguientes, diciendo:

Los sujetos disponían de alguna libertad y de cierto tipo de elección (limitada, claro está) y que también les permitía vivir relaciones afectivas intensas. La amistad tenía así mismo implicaciones económicas y sociales –el individuo estaba obligado a ayudar a sus amigos, etc.- Luego en los siglos XVI y XVII desaparece ese género de amistades, por lo menos en la sociedad masculina.¹²³

La opresión patriarcal desaprobó la amistad en el sentido antiguo, esta mirada condenatoria la volvió peligrosa ante, por ejemplo, la escena de dos mujeres o dos hombres bien abrazados (!) Él formula su “Devenir gays” lo que no es equivalente a volvernos homosexuales, sino que nos invita a una apuesta creativa para la sociedad toda, el colectivo social, lo que hoy podríamos llamar el discurso de la inclusión, desde el fundamento de los derechos humanos y las políticas inclusivas, ellas tan importantes para pensar lo social integrando al otro, lo que bien ha comenzado a ocurrir, aunque aún con fuertes contradicciones respecto de las minorías sexuales y el tratamiento igualitario. Lo mismo ocurre con la inclusión de la discapacidad. Visibilizando estas cuestiones tenemos posibilidad de mayores avances.

Cuán importante es entonces poner las cuestiones conflictivas en discurso y en la dimensión del hacer entre otros y con otros, en la movilización de lo social, de las lu-

¹²² Ibid.

¹²³ Ibid.

chas, así como en el nivel de la escritura y del acto. Sostenemos y acompañamos este recorrido haciendo también un gesto al texto *Cómo ser gay* de David Halperín, quien formula:

(...) antes de descartar sin examinar la provocativa idea de que hay una manera correcta de ser gay querría primero tratar de entender que quiere decir esto. Lo que lo compone pareciera ser un conjunto de intuiciones acerca de la relación entre sexualidad y forma, apariencia. Si pudiéramos descubrir en qué consiste esa relación estaríamos en una mejor posición para asir, entender (*grasp*) un elemento fundamental de nuestra existencia, que incluso el feminismo ha sido lento en analizar – a saber la política sexual cultural.¹²⁴

Su investigación está soportada en una práctica social y cultural -más que sexual-. Podemos decir que dicho autor está en la línea foucaultiana aunque no explicita referencias a Foucault. Dice que: “Gay” refiere no solamente a algo que uno *es*, sino también a algo que uno *hace*. La *gaynedad*, no es un estado o una condición es un modo de percibir, una actitud, un ethos: es decir una práctica.”¹²⁵

El momento de concluir de este texto está ligado a la idea de que “los movimientos de liberación gay y más recientemente los de los derechos gay, no han desbancado la dominación social e ideológica heterosexual, aun cuando hayan mermado un poco su seguridad hegemónica.”¹²⁶ Consideramos hoy, a la luz de otros estudios psicoanalíticos que, de lo que se trata no es de la tensión de fuerzas hetero-homo, sino de la caída del poder patriarcal, aquello que rechazaba tanto a los homosexuales como a lo femenino. Pommier, en comunicación personal nos ha dicho al respecto: “Nuestra civilización no es más patriarcal, es femenina.” Lo que está en el orden de la apuesta más que de la confirmación. Hay variables, aunque auspiciosamente quedan pocas sociedades patriarcales y las que existen presentan el rasgo de una sociedad caduca.

2. “La mujer es el futuro del hombre”

¹²⁴ David Halperin. AAVV: “Cómo ser gay” en *El cuerpo queer. Subvertir la heteronormatividad*, 1º ed, Buenos Aires, Letra viva, 2015, p. 127.

¹²⁵ Ibid: p. 127.

¹²⁶ Ibid: p. 131.

Esta bella cita corresponde al poeta surrealista Louis Aragon, mencionado antes en esta tesis, en el capítulo acerca de los lazos- no lazos de camaradería con los que contaban Louis Althusser y su esposa Hélène. En esta ocasión lo evocamos con su poética en el poema titulado: “Zadjal de l’avenir” del libro *Le fou d’Elsa (El loco de Elsa)* donde en algunos de sus versos dice: “El futuro del hombre es la mujer. Ella es el color de su alma. Ella es su rumor y su ruido. Y sin ella, él no es más que un blasfemo.”¹²⁷ Podemos hipotetizar que, “la mujer es el futuro del hombre y también, el futuro de cada mujer.”¹²⁸

Transcribimos este bello poema en la lengua de su autor:

Comme à l’homme est propre le rêve

Il sait mourir pour que s’achève

Son rêve à lui par d’autres mains

Son cantique sur d’autres lèvres

Sa course sur d’autres chemins

Dans d’autres bras son amour même

Que d’autres cueillent ce qu’il sème

Seul il vit pour le lendemain

S’oublier est son savoir-faire

L’homme est celui qui se préfère

Un autre pour boire son vin

L’homme est l’âme toujours offerte

Celui qui soi-même se vainc

¹²⁷ Esta traducción es nuestra, realizada a los fines de la escritura de esta Tesis.

¹²⁸ Gérard Pommier: *¿Qué quiere decir “hacer” el amor?*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 97.

Qui donne le sang de ses veines
Sans rien demander pour sa peine
Et s'en va nu comme il s'en vint

Il est celui qui se dépense
Et se dépasse comme il pense
Impatient du ciel atteint
Se brûlant au feu que'il enfante
Comme la nuit pour le matin
Insensible même à sa perte
Joyeux pour une porte ouverte
Sur l'abîme de son destin

Dans la mine ou dans la nature
L'homme ne rêve qu'au futur
Joueur d'échecs dont la partie
Perdus ses chevaux et ses tours
Et tout espoir anéanti
Pour d'autres rois sur d'autres cases
Pour d'autres pions sur d'autres bases
Va se poursuivre lui parti

L'homme excepté rien qui respire

Ne s'est inventé l'avenir
Rien même Dieu pour qui le temps
N'est point mesure à l'éternel
Et ne peut devenir étant
L'immuabilité divine
L'homme est un arbre qui domine
Son ombre et qui voit en avant

L'avenir est une campagne
Contre la mort Ce que je gagne
Sur le malheur C'est le terrain*
Que la pensée humaine rogne
Pied à pied comme un flot marin
Toujours qui revient où naguère
Son écume a poussé sa guerre
Et la force du dernier grain

L'avenir c'est ce qui dépasse
La main tendue et c'est l'espace
Au-delà du chemin battu
C'est l'homme vainqueur par l'espèce
Abattant sa propre statue

*Mayúsculas en la mitad de los versos.

Debout sur ce qu'il imagine
Comme un chasseur de sauvagines
Dénombrant les oiseaux qu'il tue

À lui j'emprunte mon ivresse
Il est ma coupe et ma maîtresse
Il est mon inverse Chaldéé
Le mystère que je détrouse
Omme une lèvre défardée
Il est l'oeil ouvert dans la tête
Mes entrailles et ma conquête
Le genou sur Dieu de l'idée

Tombez ô lois aux pauvres faites
Voici des fruits pour d'autres fêtes
Où je me sois mon propre feu
Voici des chiffres et des fèves
Nous changeons la règle du jeu
Pour demain fou que meure hier
Le calcul prime la prière
Et gagne l'homme ce qu'il veut

L'avenir de l'homme est la femme

Elle est la couleur de son âme
Elle est sa rumeur et son bruit
Et sans elle il n'est qu'un blasphème
Il n'est qu'un noyau sans le fruit
Sa bouche souffle un vent sauvage
Sa vie appartient aux ravages
Et sa propre main le détruit

Je vous dis que l'homme est né pour
la femme et né pour l'amour
Tout du monde ancien va changer
D'abord la vie et puis la mort
Et toutes choses partagées
Le pain blanc les baisers qui saignent
On verra le couple et son règne
Neiger comme les orangers.¹²⁹

Tejeremos con algunas letras de Freud y su tratamiento acerca de lo femenino en las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, la 33ª conferencia: “La femineidad” (1932-33). Un Freud reflexivo, hábil en la escucha clínica, quien nos llega a decir –a los fines de recomendarnos esta conferencia- que: “acaso les sirva como muestra de un trabajo analítico de detalle.” Freud agrega que son hechos observados, casi sin añadido de especulación y que se ocupará de un tema que “posee títulos para atraer el interés de ustedes, como difícilmente otro los tenga. El enigma de la femineidad ha pues-

¹²⁹ Louis Aragon: “Zadjal de l'avenir” en *Le fou d'Elsa*. Poème, 1º ed. Paris, NRF Gallimard, 1963.

to cavilosos a los hombres de todos los tiempos.”¹³⁰ Nos ofrece a continuación un verso de Heine (a quien ha recurrido durante toda su obra), conocemos sus citas hermosas ya tomadas desde *El chiste y su relación con lo inconsciente*, de 1905.

Dice Heine, en *Nordsee* (segundo ciclo, VII, “Fragen”):

“Cabezas con gorros geroglíficos,
Cabezas de turbante, otras de negra birreta,
Cabezas con peluca, y millares
de pobres, traspiradas cabezas humanas...”

Freud simpáticamente acota que tampoco los analistas si son varones, estarán a salvo de tales quebraderos de cabeza. Dice además que: “de las mujeres presentes, no se espera que sean tal enigmas para sí mismas.” Quienes estamos en posición de analistas hoy, sin embargo, podemos objetar a Freud este último enunciado, el que consideramos un tanto *demodée*, superado. Más bien nos interesa dar cuentas que lo femenino es lo deseable por ambos sexos y enigmático en igual medida para ambos.

Luego Freud articula su plato fuerte en esta conferencia: dice que lo que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender. Se pregunta si podrá hacerlo la psicología -término usado en ese momento, sin embargo, habla de las mujeres en análisis, lo que podría constituir un guiño más analítico en el discurso de Freud. Prosigue:

Estamos habituados a usar “masculino” y “femenino” también como cualidades anímicas, y de igual modo hemos trasferido el punto de vista de la bisexualidad a la vida anímica. Decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en estotro femeninamente. Pero pronto verán ustedes que lo hacemos por mera docilidad a la anatomía y a la convención.¹³¹

¹³⁰ Sigmund Freud: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” 33° conferencia: “La feminidad” en *Obras Completas* 2°ed, Buenos Aires, Amorrortu editores. Volumen XXII, 2006., p. 105.

¹³¹ *Ibid*: p. 106.

Arriba a la conclusión acerca de que tampoco la psicología resuelve el enigma de la feminidad. Y ahora sí introduce el término de psicoanálisis, y nos dice: “El psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer –una tarea de solución imposible para él como para cualquier ser hablante-, sino indagar cómo deviene, como se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual.”¹³²

Desde otra mirada, es Jean Allouch en su texto *El sexo del amo* quien a modo de crítica sobre esta propuesta freudiana se pregunta: “¿Qué hizo entonces Freud?”¹³³ A lo que responde:

En lugar de recibir el problema tal como se presentaba, tal como le llegaba desde el fondo de la historia, tan antiguo como el discurso del amo, lo ubicó en un registro que estaba dado, que consideraba algo adquirido, el de la bisexualidad. Punto particularmente instructivo: *con un mismo movimiento Freud permanece ciego ante la especificidad del katapugon y supone una relación sexual.* La bisexualidad en efecto lo es, tanto más cuanto que Freud no se contenta con decir que los sexos son dos, sino que agrega, siempre en este texto, que son “opuestos.” Lo que muy bien es una relación.¹³⁴

Está enfatizando desde esta posición que, en Freud solo se trata de una oposición binaria. Lo formula además de este modo. Por nuestra parte no podemos filiarnos con esta lectura, ya que la apuesta freudiana en esta conferencia tan innovadora apunta a lo femenino en cada sujeto, lo que se presenta en proporción variable en cada quien y, con una porción de masculinidad. Llevará hasta en su texto de 1937, *Análisis terminable e interminable*, esta hipótesis de la bisexualidad de origen en cada ser humano, aunque hoy esté opacada.

Allouch menciona a Judith Butler en nota al pie, para enfatizar que Freud habla de la bisexualidad con objetivos heterosexuales y que esta hipótesis no resuelve nada.

En contrapunto, preferimos continuar problematizando este tema en nuestra tesis y no cerrarlo abruptamente. Contamos al respecto, con una otra lectura, bien diferente,

¹³² Sigmund Freud: op. cit., p. 108.

¹³³ Jean Allouch: *El sexo del amo. La sexualidad desde Lacan*, 1° ed, Buenos Aires, El cuenco de plata. 2009, p. 55.

¹³⁴ Ibid: p. 55.

la que hace Pommier quien sostiene que la castración masculiniza y feminiza y esta es la definición misma de la bisexualidad psíquica. No han sido las feministas americanas –como Judith Butler- sino el mismo Freud el creador de la “teoría del género” y que, los adjetivos calificativos de “masculino” y “femenino” (no son sustantivos) definen una más o menos grande feminidad o masculinidad. Agrega: “Para hacerme entender, el Emperador Julio César ha sido un hombre para las mujeres y una mujer para los hombres. Del mismo modo una mujer puede vestir como un hombre por la mañana y como *star* de la moda a la noche.”¹³⁵

En contrapunto, Allouch prosigue con “...la exigencia de que se descarte todo enunciado que contenga los dos significantes “hombre” y “mujer”, ya que solo con decirlos se establece una relación inter-significante (un vínculo lingüístico) entre los dos.”¹³⁶ El asunto es que él se ubica desde estos dos sustantivos segregativos y promotores de la diferencia sexual, mientras que de lo que se trataría es de continuar la causa freudiana en este punto, donde no interesan los sustantivos (hombre y mujer) sino los adjetivos calificativos: “lo femenino” y “lo masculino” en cada ser hablante. Pommier señala que la palabra -“lo femenino”- ella misma es bisexual.

En este contrapunto, hallamos también que Allouch habla del vínculo constante mantenido entre *katapugon* y feminidad.

Es muy importante en este punto hacer una consideración: En la Introducción de esta tesis hemos dejado soslayar que no nos dedicaremos al estudio del tema del goce - el que excede nuestro trabajo- aunque en innumerables ocasiones lo volvemos a mencionar. Está presente en la clínica, en nuestra tarea analizante, lo que en este punto equivale a nuestra tarea analítica, el poder ubicarlo incluso, delimitar su lugar. Lacan lo trabajó a lo largo de toda su obra, y en el 69’ introdujo el “plus-de-goce” casi en equivalencia con el objeto *a*.

También Foucault habla de voluptuosidad, de placer y de goce, sin llegar a mencionarlos como problema, más bien se ubican como un distanciamiento con respecto al sexo. Apunta a una nueva cultura, lo sabemos. En la misma conferencia situada como propuesta creativa de esta tesis, él dice que: “La idea de que el placer físico siempre

¹³⁵ Gérard Pommier: Conferencia virtual “Cuál es el porvenir del psicoanálisis en los albores de nuestra nueva civilización?” 1° Congreso Internacional del Psicoanálisis UNR, 27-28 y 28 de Octubre de 2016.

¹³⁶ Jean Allouch: op. cit. p. 75.

proviene del placer sexual y la idea de que el placer sexual es la base de *todos* los placeres posibles, pienso que verdaderamente es algo falso.”¹³⁷

En tanto analistas trabajadores de la clínica, es imposible formular que el goce es todo sexual. Somos proletarios de la clínica, como también lo somos del goce, y para los que trabajamos con las psicosis, es constatable y se lee en la clínica que, un exceso de goce es motivo estructural del desbarranco psicótico y de sus crisis. En lo que atañe al goce sexual, un orgasmo, por ejemplo en un sujeto en las psicosis, bien puede estar sucedido de un desbarranco y hasta de un pasaje al acto. Sin embargo, vale la pena ir por ello.

3. Operación de parricidio fantasmático en el transcurso de una curahospitalaria

Intentaré testimoniar acerca de un caso de una joven mujer hospitalizada quien ha transitado su cura hasta el final del análisis. Hoy está en tiempos de externación, como se le llama en las instituciones de salud mental. Vía su propio decir, ella ha enhebrado y tejido un artificio, suyo, propio, singular, posible. Un goce posible, viable, como lo llamó Lacan.

La Srta. NW ingresó al hospital con una orden judicial luego de un “derrape” por las instituciones de salud mental de su ciudad natal de las que se ha “fugado” ante cada ocasión de internación.

Ella es hija adoptiva de un matrimonio (hoy ancianos) quienes han tomado en adopción a cuatro niños, hermanos de sangre.

Su padre, un ingeniero civil. Su madre, una profesora de francés. Han contraído matrimonio en París, tal el deseo materno y lugar de residencia de ella, en aquel tiempo de su juventud.

Vuelven a nuestro país esperando dar lugar a “niños” (sic), no podemos asegurar que a “hijos”. Pasan largos años de fallidas apuestas hasta que, toman en adopción a una bebe. Y tres años después vuelven a la misma institución de niños huérfanos a buscar “un hermanito”, tal el decir de nuestra analizante. He aquí entonces que la institución les

¹³⁷ Citado por Allouch, op. cit., p. 211.

dio “tres hermanitos (biológicos) a los que no era recomendable separar por sugerencia institucional”, agrega ella.

NW apenas púber y en plena hostilidad con su madre, huye de la casa materna, inicia su toxicomanía, se prostituye, “vive de prestado” en cualquier espacio que le den sus conocidos o apenas conocidos ocasionales, abandona sus estudios secundarios, sufre de más en el sentido de un goce que no debería aparecer, un goce inútil, así lo leemos en Lacan.

En el trayecto de su cura nuestra analizante pudo salir de su posición de “enloquecida” recortándose, no sin dificultades, del Otro, encontrándose con su in-existencia. Puso a jugar su decir analizante, su decir en transferencia, más bien, su medio-decir, su *mi-dire*, tal la formulación lacaniana de *L'Étourdit*. Algo de la falta se llegó a bordear finalmente.

Su deseo fue poniéndose a prueba en su decir, su *mi-dire*, (su medio-decir) en tanto que -al comienzo del análisis- contaba con palabras por supuesto, aunque pobres, lisas, infantiles, atrapadas en la ferocidad de la exigencia materna y de un padre que era una especie de apéndice de la madre, al mismo tiempo que no podía presentarse como falóforo, portador del don, lo que bien supone la castración. Un padre –un padre que dona- es un padre que muestra su falta. No estamos en este caso frente al falo en función de don –y, si decimos don- se trata del don como aniquilador del objeto.

¡Qué es un padre sino nadie? No hay ninguno cuando vía parricidio se lo puede dejar morir, se lo mata... lo que daría lugar al don y a la subjetivación de esta hija, o de cualquier hijo.

Difícil trabajo pero, en esto está todo el psicoanálisis. Matar al padre no sin utilizarlo. Este famoso enunciado lacaniano de: “ir más allá del padre a condición de servirse de él.”¹³⁸

En los inicios de su análisis ella vivía en la locura materna. El síntoma es una respuesta. Pero la pregunta no sabemos cuál es. Camino de cornisa nos plantea Liliana Baños, en su transmisión oral en Seminario de Maestría en psicoanálisis, de su autoría:

¹³⁸ Elocuente enunciado de la transmisión de Lacan en *El Seminario 23, Le Sinthome*, donde versa: “Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo.”, 1° ed, Buenos Aires. Paidós, 2006, p.133.

“cornisa donde el sujeto no sabe de qué lado va a caer, si del lado del incesto o de un síntoma posible.”¹³⁹

Nuestro sujeto temía mucho por sus hermanos, dos de los cuales se encontraban también en una institución psiquiátrica en otro lugar. Su angustia, señal de lo real la dejaba inerte, en estado de embarazo ante los pensamientos acerca de sus hermanos y del tratamiento que recibían por parte de su madre en casa y por parte de las instituciones en donde residían en alternancia de tiempos. Lugar de precipitación de lo in-familiar en lo familiar. Estatuto de lo traumático, lo *Unheimlich*, eso que irrumpe. Citamos a Lacan, a la altura de su transmisión oral en el 63’:

Imposible visión que amenaza de sus propios ojos en el suelo. Por expresiva, por provocativa que sea, por así decir, la estrechez del lugar que les designo como aquel que la angustia circunscribe, adviertan que esta imagen, si se encuentra ahí como fuera de los límites, no es por ningún preciosismo de mi elección. No es una elección excéntrica. Es conveniente encontrarla.¹⁴⁰

Ubicamos esta angustia como anterior al deseo, en aquel tiempo de escozor de nuestra analizante.

En el tiempo siguiente, comenzó a recibir visitas de sus padres y hermanos. Ahora exiliada de sí y del otro, podía estar junto a ellos y separada de ellos, lo que bien podríamos decir, que la alienación no es sin la separación, en tanto operaciones lógicas y estructurales. Como bien pensaba Lacan –aunque suene una inversión- que la separación conlleva la alienación. Podía entonces operar el corte, la distancia era eficaz en tanto se trataba de su propia operación subjetiva esta vez. Cedió su angustia. Hizo lugar a que cada quien fuera armando su chance subjetiva en el mejor de los casos...

Comenzaron así sus viajes donde se re-encontraba con su familia. Pasaba algunos días en la casa familiar, de los que regresaba con fuertes ganas de intentar “su armado” en el mismo pueblo donde está ubicado el hospital y no en la ciudad natal-maternal- infernal- lo fatal (sic) -esto lo recogemos de su enunciación-. No sabía bien a qué

¹³⁹ Liliana Baños. Seminario: “Neurosis, ética del psicoanálisis y reacción terapéutica negativa” Esta frase está extraída de su transmisión oral en seminario de Maestría en psicoanálisis de la UNR de nuestra cohorte 2015-16.

¹⁴⁰ Jacques Lacan: *El Seminario 10, La Angustia*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 176.

se iba a dedicar. Comenzó a preguntárselo. No se trata de la envidia del pene, estaba envidiando un valor falóforo, o sustituto en la sociedad para sí, parricidio mediante.

Tiempo de trabajo con lo femenino. Eso que no está dado desde el inicio, desde el comienzo de la ex-sistencia, el devenir una mujer, goce envuelto en su propia contingüidad. Para precisar, lo que llamamos ex-sistencia, termino de la lectura kierkegaardiana de Lacan, estaría en el orden de la modalidad de goce de un sujeto, del goce de cada quien. Eso no-enumerable y no-universalizable. Lacan lo llamaba suplementario en tanto la lógica fálica falla aquí de entrada por su relación con el suplemento, pero más que un goce suplementario, es un goce femenino simplemente. Y aquí escribimos nuestra apuesta: el orgasmo es femenino, solamente ella, una mujer, goza por los dos vía operación de parricidio fantasmático. Esta interesante apuesta clínica corresponde a una de las dos tesis del texto de Pommier, *¿Qué quiere decir “hacer” el amor?*, donde la primera es que el orgasmo es una formación del inconsciente, así como un chiste, un lapsus, un sueño, un síntoma.

Goce femenino, lo sin inscripción en lo psíquico decía Lacan, aunque después va a tener que modificar esta formulación y, en vez de decir que no hay simbolización del sexo femenino va a decir que no hay relación-proporción sexual y que el “La” de “la” mujer, está tachada. Evocamos aquí la gran fecha del psicoanálisis lacaniano: el 4 de junio de 1969 en que nos propone: “No hay relación sexual.”

Nuestra analizante con su goce posible –no fálico- y habiendo pasado al cuerpo de las palabras, formula su decir propio, singular, esto incluye su capacidad de seducir y conquistar el mundo a su modo. En eso el goce femenino deviene el goce del lado masculino, o el orgasmo femenino produce el orgasmo masculino. El hombre solo lo replica. Lo femenino revoluciona, perturba, lucha y goza por ambos. Aunque ella es incapaz de expresar de qué está hecho su goce y en esto se sostiene su condición de enigma para el hombre y para sí. De aquí que Pommier afirma que lo femenino es lo deseable por ambos sexos, luego de escribir que el orgasmo es sencillamente femenino -segunda tesis del texto citado-. La feminidad constituye una permanente sublevación, término más bien foucaultiano, así como una liberación política.

Nuestra señorita NW trabajó un tiempo recopilando sus manuscritos y pudiendo editarlos en forma de libro, del que asumió el costo de publicación y logró vender los ejemplares de esa primera tirada. Luego pasó a dar conclusión a sus estudios secunda-

rios en un cursado nocturno y actualmente se procuró un empleo también. Es decir que, a diario sale de la institución para concurrir a la escuela secundaria nocturna y de día trabaja.

Fue ocupando lugares en la sociedad haciendo esto posible desde su trabajo – analítico- respecto de lo femenino que hay en ella. De allí que enunciamos que, lo sedicioso y la revuelta están del lado de lo femenino. Ella ocupó lugares sin armas más que sus recursos simbólicos, sin más allá que su bien-decir, el del análisis, *lalangue* del análisis, *lalengua* de cada quien construida en el dispositivo de la cura. Lo femenino es subversivo en sí mismo, es un factor de progreso y sin tener el mínimo programa, tesis del último libro de Pommier aún no traducido al castellano: *Féminin, révolution sans fin*¹⁴¹.

Ella se ha hecho parte de la vida de un pueblo, tiene un lugar entre sus semejantes, los pequeños otros y será externada de la institución. Entonces hoy está en la búsqueda de una vivienda para sí.

4. El orgasmo es femenino

Confundir la feminidad y las mujeres las deja en una infancia psíquica, así como suponer una feminidad completa, un lugar de ideal de mujer, puede llegar a ocupar un lugar de ideal psíquico potente aunque es inasignable. Tanto una como la otra nos convocan a proseguir la revisión de la teoría freudiana así como la lacaniana, la que por su parte, termina enviando a una mujer al campo de lo real (Seminario Aún).

Para ir a la cuestión del orgasmo, tanto Freud como Lacan han tratado en muy pocas ocasiones el tema.

La formulación de Pommier, autor de esta tesis, versa:

En un lejano *après coup* del fantasma de seducción, el orgasmo trata de aliviar la tensión del traumatismo sexual. Pero ese fantasma solo fue traumatizante *en su vertiente femenina* (haber sido seducida). Esta es la razón por la cual ninguna mujer acepta completamente su feminidad y todas conservan, cada una a su manera, con mayor o menor pasión, poco o mucho de su masculinidad de

¹⁴¹ Gérard Pommier: *Féminin, révolution sans fin.*, 1° ed, Paris, Pauvert.- Fayard, 2016.

origen. Cada mujer pone en escena esta duplicidad del traumatismo sexual, mientras que la masculinidad rechaza su propia feminidad y la deposita en las mujeres. Proporcionalmente, los hombres se sienten atenazados por la obsesión de hacer gozar a la mujer: en ello les va su improbable masculinidad. En este sentido, el goce femenino no se reduce a un goce “suplementario” o “diferente”: es sencillamente el goce orgásmico. *Solo hay goce orgásmico femenino*, a manera de liberación del nudo contrario del fantasma de seducción. Los hombres se desembarazan de esta contrariedad en las mujeres y así son ellas quienes gozan. Si esto le ocurre a un hombre, se trata de un momento pasivo -femenino- por el que ha sido desbordado. Si no, solo experimenta placer, hasta cierto grado de goce sin duda, pero el orgasmo mismo le corresponde a la parte femenina.¹⁴²

Nos importa subrayar que hay solo una condición de acceso posible y es en tanto el padre está muerto –tantas veces subrayado en esta tesis-, parricidio que multiplica la falta. Si no lo está causa ese goce que no debería ser y, por lo tanto, no podrá haber orgasmo.

El autor ironiza respecto de las críticas feministas, las que pierden su fuerza si tenemos en cuenta que esta lógica no entrega el falo a los hombres, los hombres no poseen el falo más que las mujeres y concluye diciendo que, el falo solo se erige en un entredós.

Si pudo Tiresias enunciar que el goce femenino es diez veces mayor, lo hizo en el momento previo a que Hera lo castigue con la ceguera. Goce alucinatorio, despersonalizante y angustiante, así como recubre el estatuto de don gratuito. Desde este punto sería preciso volver a nuestro hilo central de esta tesis: el goce transexual. ¿Ha sido entonces Tiresias el primer transexual? En palabras de Quignard, quien nos acompaña y da soporte escriturario y poético a nuestro trabajo: “El adivino Tiresias (...) Tiresias era ciego; sus ojos habían sido condenados a la noche eterna” (*aeterna nocte*) porque había conocido el placer a la vez como mujer y como hombre.”¹⁴³ Sí ha sido - según la expresión de Lacan- el primer analista.

¹⁴² Gérard Pommier: *¿Qué quiere decir “hacer” el amor?*, 1º ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 272.

¹⁴³ Pascal Quignard: *El sexo y el espanto*, Editorial Minúscula, S.L, 1º ed, Barcelona, 2005, p. 188.

Capítulo V: Algo más de la clínica

1. Pensar que hay gente que cree que “está bien hecha”

Estamos finalizando la escritura de nuestra tesis, una tesis acerca del trabajo clínico. Nuestra lectura respecto del transexualismo y del empuje-a-la-mujer es que los mismos no tienen el estatuto de conceptos, por lo tanto, constituyen una manera de hablar de la clínica. No son conceptos a propósito de los cuales valdría la pena hacer un debate.

Consideramos sencillamente que conforman una evidencia de nuestra época a tratar sin moralización: si un sujeto se plantea en el análisis un problema al respecto, este problema que trae en su decir es un problema psíquico verdadero. Frente a esto la sociedad ya respondió, los psicoanalistas no lo hacen...

Si tenemos una regla moral de antemano que nos impide escuchar haremos otra cosa y no analizar.

En la sociedad ya es un problema resuelto, aunque no para los psicoanalistas. El problema de los analistas lacanianos es que no entienden la bisexualidad freudiana, es decir, la diferencia entre el género psíquico y el sexo anatómico. Por nuestra parte proponemos que, un sujeto puede bien hacer su elección homosexual, por ejemplo, en la primera juventud y pasar a una elección heterosexual en el decurso de su vida, o hacer una elección transgénero y solicitar una reasignación de sexo. Se juega en el porvenir de la vida psíquica en sí misma.

Por parte de las minorías sexuales y de las políticas gays y lesbianas principalmente, hay una fuerte e importante lucha en erradicar los aplastamientos que ha producido el patriarcado con la división disciplinaria que implican los lugares rígidos de una sociedad caduca que rechazó y oprimió lo femenino y la homosexualidad. Si los analistas se empeñan en hacer valer lógicas patriarcales permanecen atados a prejuicios de una sociedad atrasada, de una vieja sociedad.

Los analistas en posiciones silenciosas, patriarcales y en resistencia pasiva no hacen sino hacer retroceder al psicoanálisis, cobijándose en concepciones ya superadas. Hacen perder su vigencia respecto de lo revolucionario que el psicoanálisis aporta en el orden de la vida del inconsciente y su materialidad que no consiste sino en la materialidad de las palabras. *Moterialisme* decía Lacan, de un exilio, no hay mejor palabra para expresar la *no-relación sexual*, donde la relación de un sexo con el otro es en tanto imposibilidad de escritura de la relación sexual, o más bien no hay relación sexual porque no hay dos términos que relacionar. El inconsciente resta al gran Otro también proponía brillantemente Lacan en su *El Seminario XXIV, L'insu que sait de l'une bévüe s'aile à mourre*. En ese momento estaba refiriéndose al fin del análisis, donde no se trata de identificarse al inconsciente. Lacan nos dice que no lo cree así “porque el inconsciente resta –no digo eternamente porque no hay ninguna eternidad- resta el Otro.”¹⁴⁴ Tampoco sería el análisis una toma de distancia del síntoma, el que propone como lo que se conoce mejor, eso no va lejos, ubicarlo al síntoma como partenaire sexual. Llega en esta sesión del seminario a proponer en todo caso que conocer el síntoma es saber hacer allí con el síntoma:

Entonces, ¿qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre (proponemos más bien: el hablante) sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. Se trata aquí del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, es-tando el narcisismo llamado primario excluido en este caso.¹⁴⁵

Señala algo interesante en otra sesión de este mismo seminario respecto a que uno habla solo y uno dice la misma cosa, a menos que uno se disponga a hablar con un psicoanalista. Y uno no deja de recibir de parte de un psicoanalista lo que molesta a su defensa, desde *El Seminario X La Angustia*, lo viene proponiendo del mismo modo y bien sostenido desde la clínica de lo que se podría decir, de un analista con larga experiencia. No podemos eludir este asunto, ni en la escucha de las psicosis ni no psicosis. Así este desarrollo concluye en que al final de la sesión del 11 de Enero del 77' Lacan dice que nos hablamos solos y S (A) barrado, no responde. Enuncia:

¹⁴⁴ Lacan, J. *El Seminario XXIV. L'insu que sait d l'une-bévüe s'aile à mourre*. 1976-77. Inédito. Texto de circulación interna de la E.F.B.A. Sesión del 16 de Noviembre de 1976. p. 3.

¹⁴⁵ Ibid: p. 4.

Esto es por lo que nos hablamos solos, hasta que sale esto que se llama un yo (moi), del que nada garantiza que no pueda, propiamente hablando, delirar.

Es por esto que yo puntalicé que, como Freud por otra parte, no había que mirar allí de tan cerca para lo que es del psicoanálisis. Entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección.¹⁴⁶

Entre locura y la tontería significativa en la que nos enredamos hasta los pies, no nos queda sino una elección, lo que con mayor justeza podemos formular que uno tampoco decide, más bien eso decide por uno. Es bien interesante este punto para la apertura de cabeza que nos es bien necesaria para ubicarnos como analistas ante aquel que viene a nuestra consulta, en el marco de hospital o bien en nuestro consultorio. Aunque suele ocurrir que los pobres neuróticos débiles mentales en el sentido de Lacan, intenten poner en palabras su declaración de sexo, cuando este no corresponde con su sexo anatómico y sostener que no ha sido bien hecho, que ha sido chapuceado. El problema que deseamos relevar es respecto de poder sacarnos de encima una moralización anticipada respecto de cuan bien hecho puede estar un sujeto. No hay esta posibilidad.

2. No se puede decir empuje-al-no-toda

En nuestra polis hemos tomado contacto con el Hospital Centenario de Rosario, el que opera y se distingue como hospital de autogestión. Esto significa que, en cualquiera de sus prácticas la cobertura es por parte del hospital, aunque en los casos de “readecuación de sexo” -más que de reasignación hablamos de readecuación, nos dice un integrante del equipo con quien dialogamos a continuación- da apoyo la Secretaría de Diversidad sexual de la Provincia de Santa Fe, bajo el amparo de la Ley de Identidad de Género Número 26.743, la que data del 9 de mayo de 2012. Ley de cobertura integral y seguimiento.

Nos recibió el Dr. Daniel Lizzi, quien está a cargo de estas cirugías. Nos dice que: “La ley es de cobertura integral y seguimiento, y es esta ley la que evita cualquier tipo de cuestionamiento de la cirugía.”

¹⁴⁶ Jacques Lacan: op. cit., p. 24.

Se dispone al diálogo con decidido interés de intercambiar cuestiones. Da cuentas de que las pacientes están alojadas en el dispositivo de Diversidad sexual donde reciben apoyo psicológico. Nombra a su maestro Mac Millian y referente en Latinoamérica, quien pide como condición para la realización de la cirugía que, puedan mantener por un año al menos, una vida de relación con el género al cual se identifican.

Nos refiere acerca de un testimonio que ha recogido de la primera paciente que operó. Ella concluyó ante su médico: “Me han sacado un tumor de mi cuerpo.” El doctor está advertido de su delicada práctica, y aquella primera paciente operada por él podemos suponer que, parafraseando a Lacan, está afligida por el discurso, y no se percató de especie de cáncer que afecta al ser humano y que es la palabra, el enchapado de la palabra. Al respecto hay un párrafo interesantísimo en *El Seminario Le sinthome*, el que versa: “Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja a un ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo?”¹⁴⁷. En este momento está dando lugar a transmitir la experiencia de la presentación de enfermo de Gérard Primeau días atrás en Sainte Anne.

Formulamos nuestra hipótesis: ¿Acaso no estamos aquí ante el orden del equívoco del transexual que toma el pene como significante y en esto consiste su error? Tal la formulación lacaniana de *El Seminario 18*, donde en nuestra segunda lectura, más detenida y acorde a estos tiempos que conlleva esta investigación, leemos que, Lacan es prudente en calificar de psicótico al transexual, al menos en este seminario en su sesión del 20 de Enero de 1971.

Retomando nuestra entrevista, nuestro generoso entrevistado prosigue dando precisiones en relación con la técnica, “la que ha ido mejorando para mantener sensibilidad y placer en sus pacientes.” Entonces dice que, “se preserva el paquete neurovascular del pene con un segmento de glándula. Se lo modela y se ubica como un botón semi-oculto por los labios menores del introito vaginal, equivalente a un clítoris, es decir, un neo-clítoris.” (sic).

Le preguntamos respecto de la demanda en sujetos que desean pasar al género y al sexo masculino.

¹⁴⁷ Lacan, J. *El Seminario 23, Le sinthome*. 1° ed. Buenos Aires. Paidós. 2006. p. 93.

No dice que: “En proporción se consideran 9 a 1 los casos del hospital. En primera instancia se realiza una mastectomía de los senos y luego por sugerencia de nuestro maestro nuevamente, recurren a un modelaje del clítoris, antes que a una faloplastia, entonces, hormonizado con testosterona el paciente, luego se le arma un neo-escroto. Para estos “chicos” es importante orinar parados, conseguir excitabilidad y una penetración satisfactoria. La otra opción es hacer un neo-pene a través de una prótesis pe-niana, la que asegura una erección aunque no una buena sensibilidad.”

El Dr. Lizzi concluye dando marco desde las políticas públicas:” Nuestra Provincia les otorga a cada paciente un subsidio para la compra de antibióticos y la realización de curaciones del pos operatorio y provee de dilatadores neo-vaginales que ayudan a que la neo-vagina mantenga diámetro y profundidad.”

Hasta aquí nuestro diálogo con la práctica hospitalaria.

Desde el discurso del psicoanálisis deseamos nunca dejar de interrogarnos lo que la clínica nos está señalando. ¿Podemos entonces, decir empuje-al-no-toda?

Seguramente no. Nuestra larga experiencia en la clínica con las psicosis y la de nuestros maestros, así nos lo señala. Puntualizo con la referencia ineludible a *Los Escritos*, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, donde versa al comienzo del inciso 8:

Creemos que esta determinación simbólica se demuestra en la forma en que la escritura imaginaria viene a restaurarse. En este estadio, esta presenta dos aspectos que Freud mismo distinguió.

El primero es el de una práctica transexualista, en modo alguno indigna de ser comparada con la “perversión” cuyos rasgos han precisado desde entonces numerosas observaciones.¹⁴⁸

Más aún, debemos señalar lo que la estructura que destacamos aquí puede tener de esclarecedor sobre la insistencia tan singular que muestran los sujetos de estas observaciones en obtener para sus exigencias más radicalmente rectificantes la autorización, y aún si puede decirse las-manos-en-la-masa, de su padre.

¹⁴⁸ Cf. La muy notable tesis de Jean-Marc Alby, *Contribution à l'étude du transsexualisme*, Paris, 1956 está citada en *Los Escritos*, en el texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” escrito en Diciembre de 1957- Enero de 1958.

Sea como sea, vemos a nuestro sujeto (Schreber) abandonarse a una actividad erótica que, como él lo subraya, está estrictamente reservada a la soledad, pero cuyas satisfacciones confiesa sin embargo. Es a saber la que le da su imagen en el espejo, cuando, revestido de los tiliches del atuendo femenino, nada, nos dice, en lo alto de su cuerpo, le parece de un aspecto como para no poder convencer a todo aficionado eventual del busto femenino.¹⁴⁹

Entonces, ceñidamente, diremos en este último tramo de nuestra Tesis que, en este texto Lacan nos invita con enorme rigurosidad a avenirnos a los problemas que nos presenta las psicosis y a contar con la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia. Luego en 1966 hace un agregado de una nota al pie, la que nos ayuda enormemente y en la publicación dentro de *los Escritos* tiene un lugar central. En esta nota Lacan nos despabila de que hay deseo en las psicosis, como hay sujeto -tanto insistió en su *El Seminario III* en nombrarlo sujeto al psicótico- y hay fantasma en las psicosis, a excepción del fantasma parricida. Entonces, en este agregado en el 66' leemos el deseo en las psicosis ya que habla del corte y extracción del *petit a*, entonces hay deseo. Lo leemos:

(...) indican suficientemente que este corte aísla en el campo una banda de Moebius.

Con lo cual está dicho todo, puesto que entonces el lugarteniente del fantasma del que este corte da toda su estructura.

(...) Quien haya seguido nuestras exposiciones topológicas (que no se justifican por nada sino por la estructura por articular del fantasma), debe saber bien que en la banda de Moebius no hay nada mensurable que sea de retenerse en su estructura, y que se reduce, como lo real aquí interesado, al corte mismo.¹⁵⁰

La voluptuosidad divina se encuentra colmada con la feminización del sujeto en la copulación divina: es la letra del inconsciente plasmada. Aquí Lacan lo dice de este modo siempre hablando del sujeto Schreber: “(...) la letra, es mucho menos etimológica (precisamente diacrónica) que homofónica (precisamente sincrónica).”¹⁵¹ Entonces, de este modo, se configura un delirio de redención, bien alivante en el horizonte transe-

¹⁴⁹ Jacques Lacan, op. cit., p. 550.

¹⁵⁰ Ibid: p. 536.

¹⁵¹ Ibid: p. 551.

xual de las psicosis, en cada singularidad aunque tomemos la ejemplariedad del texto schreberiano (nos hemos ocupado largamente de esto en nuestro Capítulo II).

Empuje-a-la-mujer no es el empuje-al-no-toda, precisamente hace de su goce división y de su partenaire soledad, “mientras que “la unión queda en el umbral”, nos dirá Lacan en su *L'Étourdit*. Continúa: “Llamamos heterosexual, por definición, lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo. Así será más claro. Dije: amar, no: estar prometido a ellas por una relación que no hay.”¹⁵²

Pero entonces y para dar cierre a este punto, ¿por qué no decir que un hombre también es no-todo? Damos paso aquí a la propuesta de nuestro Director de Tesis quien nos trae la reflexión acerca de que un hombre está también en su deseo solitario intentando llevarlo adelante, “él va a intentar según la dinámica de su propio deseo, propulsado por su destino solitario. ¿Cómo un hombre puede ser un “todo” contrariamente a una mujer que sería entonces “no-toda”? Es imposible: un hombre también está dividido por su propia bisexualidad psíquica freudianamente entendida.”¹⁵³

3. El psicótico es un “hiper-sujeto”*

Para concluir nuestra Tesis, hemos elegido esta propuesta creativa que nos deja Gérard Pommier, ya esbozada en nuestra Introducción.

Hemos planteado que decir psicosis no define nada, como analistas, no nos tuerce la patologización. Incluso, hablar de “despatologización”, la suponemos un discurso reactivo frente a la psiquiatrización neurocientífica, y también psicoanalítica, cuando la herencia de la clínica psiquiátrica se transforma en lastre. Decir “despatologización” nos puede hacer perder la brújula.

Nosotros preferimos hablar del psicótico en términos de un “hiper-sujeto”, un creador no solo en el arte sino además en la ciencia: “Es un príncipe de lo simbólico”

*Expresión que corresponde a nuestro Director de Tesis.

¹⁵² Jacques Lacan: “El atolondradicho” en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 491.

¹⁵³ Gérard Pommier: Conferencia virtual “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en los albores de nuestra nueva civilización?”, 1° Congreso Internacional de Psicoanálisis. UNR, 26-27 y 28 de Octubre de 2016.

nos plantea Pommier, puliendo más aún esta materia de piedra preciosa – y dejando en claro todo su alcance- el de la materialidad que esas palabras, las que el sujeto psicótico sabe hacer con ellas más que ningún otro y nos las ofrece.

Lacan, por su parte, lo llamó el *artificer*, extrayéndolo del texto *Retrato de un joven artista* de James Joyce. El *artificer* es él Joyce mismo, “es él quien sabe, sabe lo que tiene que hacer”, nos dice en su *El Seminario 23, Le sinthome*. Y al año siguiente, en su *El Seminario XXIV, L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, en la sesión del 18 de enero de 1977, al momento del final, cuando se produce la interlocución con sus enseñantes, analizantes y demás asistentes al seminario, un tal Sr. Z, le pregunta respecto de lo que considera “manifestaciones preverbales como la pintura, la música y todas las artes que no pasan por la talking-cure?”. A lo que Lacan inmediatamente le responde: “Yo, creo que su preverbal está, en este caso, completamente modelado por lo verbal. Casi diría que es un hiper-verbal. (...) Trato de decir que el arte está más allá de lo simbólico. El arte es un saber-hacer. Creo que hay más verdad en el decir que es el arte que en cualquier bla-bla-bla. Esto no es decir que esto se haga por cualquier vía. Y no es preverbal. Es un verbal a la segunda potencia.”

Conclusiones preliminares¹⁵⁴

En primer lugar corresponde precisar que este título “Conclusiones preliminares” señala un oxímoron, como bien lo señala mi Co-directora Dra. Cecilia Gorodischer, en su Tesis doctoral. Ella dice que:

Es la preliminaridad de la que habla Freud en “Construcciones en el análisis”, cuando escucha, a los 80 años, confrontándose *otra vez* a la pregunta de qué hace cuando analiza, que lo que hace son dos cosas: construir e interpretar. Para el análisis, la construcción es una tarea preliminar, labor preliminar, en verdad, no en el sentido de que deba ser tramitada primero en su totalidad antes de comenzar con los detalles, sino en el sentido de que solo *después* podrá ser testimoniada como correcta. Ese *después* que no es tal, sino que lo llamamos como tiempo retroactivo en análisis, supone una apuesta a un encuentro que permitirá que la otra tarea del analista pueda llevarse a cabo: la interpretación.¹⁵⁵

Sumo a esta interesante y difícil apuesta oximorónica la cuestión posible -en la escucha de las psicosis- donde no interpretamos. Al sujeto psicótico lo escuchamos a la letra, recogemos su testimonio y no interpretamos, lo que estamos advertidos que arruina a cualquier psicótico que ha desencadenado o no su psicosis. ¿Qué hacemos entonces? Me apoyo en Lacan cuando en sus *Escritos*, sobre el final de “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” concluye que, la cura de las psicosis depende enteramente de la maniobra con la transferencia. Lo cito:

*Pascal Quignard: *El sexo y el espanto*, 1º ed, Barcelona, Editorial Minúscula SL, 2005, p. 57.

¹⁵⁴ Las “Conclusiones preliminares” de esta Tesis, están redactadas en primera persona del singular, a diferencia del cuerpo de la Tesis escrita en primera persona del plural. Es el modo que considero viable para así afirmar y enfatizar el producto de esta escritura, siempre preliminar y en extremo abierta al devenir y a los avances que puedan acontecer en el tema.

¹⁵⁵ Cecilia Gorodischer: Tesis “El estado de la cuestión del Pase en el campo lacaniano y su relación con el fin del análisis didáctico”, Doctorado UNR, inédito, 2013, p. 127.

Dejaremos aquí por ahora esta cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, que introduce, como se ve, la concepción que hay que formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia.

Decir lo que en este terreno podemos hacer sería prematuro, porque sería ir ahora “más allá de Freud”, y la cuestión de superar a Freud ni se plantea siquiera cuando el psicoanálisis de después ha vuelto, como hemos dicho, a la etapa de antes.

Es por lo menos lo que nos aparta de todo otro objeto que el de restaurar el acceso de la experiencia que Freud descubrió.

Pues utilizar la técnica que él instituyó, fuera de la experiencia a la que se aplica, es tan estúpido como echar los bofes en el remo cuando el navío está en la arena.¹⁵⁶

Entonces, conclusiones preliminares respecto del horizonte transexual en las psicosis como en las no psicosis, en tanto -como intenté escribir en mi primer capítulo así como en el último- decir psicosis no define nada acerca de un sujeto que es un sujeto político por su condición de hablante, el que ha sufrido un trauma psíquico, lo que se articula en la repetición de su deseo. Tal como cualquier sujeto.

Decir transexualismo, transgénero y empuje-a-la mujer no son conceptos, son una manera de hablar de la clínica que llevo adelante en un Hospital psiquiátrico, Hospital Escuela, donde son los sujetos psicóticos y no psicóticos quienes me han enseñado la clínica. Lo que aprendí me lo enseñaron ellos. De allí me ha sido causada esta investigación, devenida entonces escritura en la Academia.

En este tema como en cualquier otro del psicoanálisis, la teoría está siempre dispuesta a ser reemplazada, como bien la humildad freudiana lo proponía, Freud claramente lo enunció respecto de sus formulaciones -dispuesto a renunciar a cualquiera de sus conceptos si la experiencia así se lo indicaba-.

“En psicoanálisis, podemos intentar decir que no hay dos sexos, aunque tampoco hay uno. Se tiene un cuerpo pero no hay dos sexos. Hay dos sexos civilmente. El sujeto está entre dos sexos.” Estas expresiones corresponden a Juan Ritvo enunciadas du-

¹⁵⁶ Jacques Lacan: op. cit., p. 564.

rante su rica transmisión en Seminario de Maestría en psicoanálisis de su autoría. ¿No corresponde acaso en este punto entonces, dar fundamento a la bisexualidad freudiana propuesta por nuestro maestro Sigmund Freud desde la conferencia titulada “La feminidad” la que forma parte de la serie de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” formuladas en el año 1933 y recorrida en esta Tesis en el Capítulo III? Freud nunca cedió en esta hipótesis, y la llevó hasta el final de su obra en “Análisis terminable e interminable.”¹⁵⁷

Hay algo del goce femenino que escapa al saber.

Si la castración deja a los dos géneros en igual relación a la falta -y decimos castración en equivalencia con la bisexualidad psíquica- es entonces el porvenir de la vida psíquica ella misma. A continuación me pregunto en esta tesis en el Capítulo V: ¿Si una mujer es no-toda en la lógica fálica un hombre no es también un no-todo? Lo masculino, un hombre está también dividido por su propia bisexualidad psíquica freudiana o su castración, aunque los analistas lacanianos han olvidado la propuesta de la bipartición sexual.

En diálogo con quien me dirige esta Tesis ha surgido la lectura de que Lacan ha escrito sus Matemáticas del *El Seminario Aún*, proponiendo el lugar del padre como lugar de la excepción y esto es lo que resulta ser ¡la mejor definición del Patriarcado! ¿Cómo el lugar del padre puede ser el lugar de una excepción a la castración? La propuesta que interesa, la enuncio y es que, cada hombre no va a tener la pretensión de decir “no a la castración”, sino que cada sujeto masculino intentará -según la dinámica de su propio deseo- el que está propulsado por su destino solitario, en falta, es decir, él es no-todo también.

Se trata por fin, de dar caída a una lógica coercitiva de una sociedad caduca. Concluye el diálogo, respecto del problema que constituye, de parte de los lacanianos que no entienden o no han profundizado acerca de la bisexualidad psíquica y los avatares del deseo en diferentes instancias de la vida. En la vida se puede hacer una elección homosexual en la pubertad y una heterosexual en la vida adulta o una elección transexual en cualquier momento del devenir de la existencia.

¹⁵⁷ Sigmund Freud: “Análisis terminable e interminable” en *Obras Completas*, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, volumen XXIII, 2010, pp. 211-54.

Respecto, puntualmente, del empuje al transexualismo -como empuje- las consideraciones que realiza Marcel Czermak -un clínico en el tratamiento de las psicosis- nos transmite que:

El enfoque del transexualismo sitúa precisamente la habitual dificultad del práctico para orientarse en un registro vasto de cosas puestas en juego, ya que en suma tanto él como el paciente “amasan un error común: el de tomar un órgano por un significante”¹⁵⁸. Faltaría insistir en que el calificativo de homosexualidad psicótica lleva consigo virtualidades que conducen a los peores extravíos a falta de una delimitación rigurosa, para lo cual puede resultar de ayuda el estudio del transexualismo.¹⁵⁹

La segunda parte de esta cita -de este autor con vasta experiencia dentro del hospital psiquiátrico Sainte Anne de París- tiene que ver con esto tan caro a Freud, a pesar de su maravillosa apuesta de leer pormenorizadamente el texto de Schreber y de proponer que, lo que tomamos por delirio, lo mórbido, no es un producto de la enfermedad sino su intento de reconstrucción, es decir, su tentativa de curación. Él explicó el delirio por un procedimiento de transformación gramatical de una proposición inicial: “yo lo amo”. El problema, sin embargo, es que no ha podido leer -aún cuando tenía todos los elementos para poder hacerlo- al trabajar la reversión del verbo “amar”, que allí, no se trataba de la homosexualidad, sino que se trataba de “yo lo amo a él mi padre” y que es este fantasma precisamente lo que hace delirar y no la homosexualidad.

Prosigo con la lectura de Czermak, en el punto de: Ambos amasan este error...

Él recoge una pregunta allí: “¿Usted se considera hombre o mujer?” y dice que es evidentemente una pregunta necesaria en nuestras categorías lenguajeras, y luego prosigue:

Pero en el carácter inseguro de la respuesta se ve que nada permite una discriminación adecuada de los hechos clínicos, puesto que además, por ejemplo, la posición histérica consistirá en fluctuar en cuanto a la posición sexuada, y sabemos así mismo que ninguna formación imaginaria es específica. De manera

¹⁵⁸ Nuevamente la cita de Lacan de *El Seminario 18*, abordada en esta tesis en reiteradas ocasiones.

¹⁵⁹ Marcel Czermak: *Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones de objeto*, 1° ed, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987, p. 90.

que si nuestro sujeto se declara hombre, mujer o desgarrado, nada hay allí que nos proporcione el centro de gravedad de los interrogantes, a no ser esa preciosa indicación de que evidentemente las categorías hombre o mujer son muy insuficientes y poco manejables.¹⁶⁰

Desde la clínica y desde la posibilidad de escuchar a sujetos en el hospital- considerando que hay un gran número de consultas y derivaciones que pueden concluir en cierta estadía allí con el propósito de pasar la crisis- no puedo sino dejar claro una primera conclusión preliminar: la que es del orden del decir, del decir de cada quien, donde es bien oscilante la demanda de emasculación, la que puede estar formulada o no por el sujeto. Es del decir singular del que se trata y por lo tanto es inenarrable cualquier formulación “fija” al respecto. Ejemplifica Czermak a este respecto: “Uno de ellos, un día demandaba, exigía incluso tener aspecto de mujer, al día siguiente pedía la castración y al otro volvía a requerir el aspecto de una bella dama.”

El punto de apoyo de Czermak y con el que acuerdo es que, no hay convicción de ser una mujer más de lo que el loco cree en sus voces. En este capítulo de su libro el que se llama: “Clínica del transexualismo” hace un parangón útil podemos decir, y bien testimoniado en la clínica.

De manera que para hacer una diferencia con el travestismo perverso se refiere al hecho de que, en los transexuales, no se trata de seducir al *partenaire* para que a último momento este descubra con sorpresa que debajo de la bata hay un pene con la erección deseada. En su vida pública y sexual ellos juegan con franqueza, de entrada se valen de su condición: no fingen. La mirada se limita más a inscribir el placer cutáneo.¹⁶¹

Respecto a las vestiduras Lacan también trabaja aunque escuetamente en su *El Seminario IV Las relaciones de objeto*, donde dice que las vestiduras no consisten solamente en una segunda piel, sino en el placer cutáneo. Por su parte, Czermak propone en consonancia que: “En los transexuales, sean cuales fueren las afinidades fetichistas o

¹⁶⁰ Marcel Czermak: op. cit., p. 91.

¹⁶¹ Ibid: p. 92-3.

travestistas, lo esencial reside en que con lo que está detrás del velo quieren absolutamente desidentificarse, rechazarlo.”¹⁶²

Hay una puntuación de este autor -y para despedirme de él en este trayecto- muy importante y bien problemática, como lo es este tema de tesis. Czermak se pregunta: “¿quieren ser mujeres, ¿por qué es? Todos dicen: “Quiero ser mujer para mí mismo.”¹⁶³ Hay un lazo de identificación, no por la posibilidad de lazo social con el semejante, el otro, sino para escapar de él piensa el autor.

Por mi parte, lo afirmo también, tal como lo he planteado en el Capítulo I de esta tesis, al escribir respecto a Michele Corine -Presentación de enfermo de Lacan del 27 de febrero de 1976- y a mi paciente, del que testimonié en el Capítulo I. Él venía siendo solicitado en lo sexual por su compañera, y me decía en sesión que, para dichas ocasiones tenía *Viagra* a mano en su mesa de noche. Michele Corine, por su parte, le decía a Lacan que, había tenido encuentros sexuales tanto con muchachas como con muchachos. Con ellas daba lugar a un cierto placer posible, placer de concluir ese encuentro y no más allá. En dicha Presentación de enfermo pudo claramente formular su goce respecto de las ropas y el nylon, lo que desde niño usó “robándole” a sus hermanas y vistiéndose a escondidas en el baño por las noches o metido en su cama, oculto, para gozar de la suavidad de esas telas sin por supuesto, lograr dormir en toda la noche. Así testimonia él la intensidad de su goce. Hay allí un “goce bien ubicado” les decía Lacan al equipo hospitalario luego de que se retirara el Sr. M.H. quien, por su parte estaba decidido a operarse y pasar a ser definitivamente una bella mujer.

Czermak lee a Safouan en su texto y afirma con él que: se trata de niños que no apartan la mirada de su madre y que el transexual conoce bien el rostro de la *partenaire* –la madre-.

Mi conclusión preliminar, más importante es que transexualismo y empuje-a-la-mujer no tienen el estatuto de conceptos, son una manera de hablar de la clínica, tal como lo propuse en el Capítulo V de esta Tesis. Entonces, no equivalen a conceptos a partir de los cuales podamos hacer un debate.

¹⁶² Marcel Czermak: op. cit., p. 93.

¹⁶³ Ibid: p. 94.

Es sencillo, es la evidencia de nuestra época sin moralización. En nuestro espacio analítico que ofrecemos al analizante que acude, si ese sujeto se plantea el problema: es un problema psíquico verdadero.

Si tenemos una regla moral de antemano que nos impide escuchar haremos otra cosa y no analizar.

En la sociedad es un problema resuelto y no para los psicoanalistas. La sociedad ya respondió y los psicoanalistas no lo hacen.

Vuelvo a las palabras de nuestro escritor, contemporáneo, enorme, genial y prolífico, citado en varias ocasiones en el trayecto de esta Tesis, Pascal Quignard, el que también escogimos en el epígrafe de estas “Conclusiones preliminares”. En su mismo texto *El sexo y el espanto*, nos dice:

El eros es una placa arcaica, prehumana, totalmente bestial, que aborda el continente que emerge del lenguaje humano adquirido y de la vida psíquica voluntaria, adoptando las dos formas de la angustia y de la risa. La angustia y la risa son las cenizas densas que caen lentamente de ese volcán. No se trata nunca del fuego abrazador ni de la roca aún incandescente y viscosa que sube del fondo de la tierra. Las sociedades y el lenguaje se protegen sin cesar de la amenaza de ese desbordamiento. En los hombres, la fabulación genealógica tiene el carácter involuntario de un reflejo muscular: son los sueños de los animales homeotermos entregados al sueño cíclico; son los mitos en las sociedades; son las novelas familiares en los individuos. Inventamos padres, es decir historias, a fin de dar sentido a lo aleatorio de un apareamiento que ninguno de nosotros –ninguno de sus frutos, tras diez oscuros meses lunares- puede ver.¹⁶⁴

Considero oportuno -en esta instancia de cierre de mi trabajo- la inclusión de dicho fragmento de Quignard, quien en este párrafo hace -escrituralmente- un enlace entre la ontogénesis y la filogénesis, crucial para nuestro psicoanálisis.

Y para despedirnos de esta Tesis siempre abierta, y también de los escritores y poetas que me han alumbrado frente a los problemas del trabajo, transcribo aquí algo desconcertante:

¹⁶⁴ Pascal Quignard: op. cit., p. 9.

El sexo está vinculado al espanto. En Apuleyo, Psique se pregunta (*La metamorfosis* VI, 5): “En qué noche (*tenebris*) puedo ocultarme (*abscondita*) para huir (*effugiam*) de los inevitables ojos (*inevitabiles oculos*) de la gran Venus (*magnae Veneris*)?” Lucrecio habla de un “deseo desasosegado”, de un “deseo espantoso” (*dira cupido*) y define la *cupiditas* de ese deseo como la “herida secreta” (*volnere caeco*) de los hombres. Virgilio define así el amor: “Una vieja y profunda herida que arde con un fuego ciego o secreto (*gravi iamdudum saucia cura volnus caeco ignis*).” Catulo hace del amor una enfermedad mortal (*Carmina* LXXVI): “Oh dioses, si la piedad os concierne, si concedéis a los hombres algo más que el espanto a la hora de morir, posad los ojos en mí (*me miserum adspicite*), en mi miseria. Mi vida ha sido pura. Ayudadme a cambio. Libradme de esta peste (*pestem*): el amor, este veneno (*torpor*) helado en mis huesos, que se destila en mi sangre, que ahuyenta la alegría (*laetitia*) del corazón.”¹⁶⁵

¹⁶⁵ Pascal Quignard: op. cit., p. 57-8.

Bibliografía

- Adorno, Theodor: *El ensayo como forma. Notas de literatura*, 1° ed, Barcelona Ariel, 1962.
- Allouch, Jean. AAVV: *El cuerpo queer. Subvertir la hetero-normatividad. Despatologizaciones: Homosexualidad, transexualidad...otra más?*, 1° ed, Buenos Aires, Letra Viva, 2015.
- Allouch, Jean: *El sexo del amo. La sexualidad desde Lacan*, 1° ed, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2009.
- Althusser, Louis: *El porvenir es largo y Los hechos*, 1° ed, España, Ediciones Destino, 1992. Consultado en línea: www.mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contemporánea/Althusser/El%20es%20largo%20%20Los%20hechos.Pdf
- Aragon, Louis: *Le fou d'Elsa. Poème*. NRF. 1° ed, Paris, Gallimard, 1963.
- Barthes, Roland: *El placer del texto y lección inaugural*, 2° ed, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2008.
- Barthes, Roland: *La cámara lúcida*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Cancina, Pura: *La investigación en psicoanálisis*. Colección Maestría en psicoanálisis UNR, 1° ed, Rosario, Homo Sapiens ediciones, 2008.
- Cancina, Pura: "Transexualismoss", Ponencia en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Montevideo, Uruguay. 2015.
- Czermak, Marcel: *Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones del Objeto*, 1° ed, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1987.
- Czermak, Marcel: *Patronymies. Considerations cliniques sur les psychoses*, 1° ed, Paris, Erès, 2012. (Inédito en castellano).
- Fernández, Helga: Conferencia "Volver al futuro o leer a Daniel Paul Schreber", Texto de presentación colectiva de Grupo de Convergencia "Transferencia en las psicosis", Buenos Aires, inédito, 20-5-17.
- Foucault, Michel: "Sex, Power and the Politics of Identity", en *The Advocate* 400. 07/08/84. Consultado en línea <http://www.foucault.devenirgays.com>
- Foucault, Michel: *¿Qué es un autor?*, 1° ed, Córdoba., Ediciones literales, 2010.

- Foucault, Michel: *Sublevarse*, 1° ed. Chile, Catálogo Libros, 2016.
- Freud, Sigmund: “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, volumen III.
- Freud, Sigmund: “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, volumen VIII.
- Freud, Sigmund: “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, volumen XII.
- Freud, Sigmund: “Duelo y Melancolía”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2009, volumen XIV.
- Freud, Sigmund: “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2009, volumen XV.
- Freud, Sigmund: “Pegan a un niño.” Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2009, volumen XVII.
- Freud, Sigmund: “Pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, volumen XIX.
- Freud, Sigmund: “La Negación”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, volumen XIX.
- Freud, Sigmund: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras Completas*, 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2006, volumen XXII.
- Freud, Sigmund: “Análisis terminable e interminable”, en *Obras Completas* 2° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2010, volumen XXIII.
- Fernández, Helga: “Volver al futuro o leer a Daniel Paul Schreber”, Texto de presentación colectiva del Grupo de trabajo de Convergencia “Transferencia en las psicosis”, Buenos Aires, Inédito, 20-5-2017.
- González, Horacio: “Elogio del ensayo”, en *Babel 18*, 1990, p. 29.
- Gorodischer, Cecilia: Tesis “El estado de la cuestión del Pase en el campo lacaniano y su relación con el fin del análisis didáctico” Doctorado UNR, Inédito, 2013.
- Halperin, David. AAVV: *El cuerpo queer. Subvertir la hetero-normatividad. Cómo ser gay*. 1° ed, Buenos Aires, Letra Viva, 2015.

- Kuri, Carlos: *Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte*, 1° ed, Buenos Aires, Letra Viva, 2015.
- Lacan, Jacques: “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos I*, 1° ed, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 1975.
- Lacan, Jacques: “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, en *Escritos I*, 1° ed, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1975.
- Lacan, Jacques: “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos I*, 1° ed, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1975.
- Lacan, Jacques: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, 14° ed, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1987.
- Lacan, Jacques: *El Seminario III, Las psicosis*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, Jacques: *El Seminario 4, La relación de objeto*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Lacan, Jacques: *El Seminario 10, La Angustia.*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques: *El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, Jacques: *El Seminario 19, ...o peor*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques: *El Seminario XX, Aún*, 1° ed, Barcelona, Paidós, 1981.
- Lacan, Jacques: *El Seminario 23, El sinthome*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, Jacques: *El Seminario XXIV, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, Inédito, Material de circulación interna de la E.F.B.A., 1976-7.
- Lacan, Jacques: *El Seminario XXV, El momento de concluire*, Inédito, 1977-8.
- Lacan, Jacques: *El Seminario XXVI, Topología y tiempo*, Inédito, 1978-9.
- Lacan, Jacques: “Prefacio a una tesis”, en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques: “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques: “Joyce el síntoma”, en *Otros escritos*, 1° ed, Buenos Aires, Paidós, 2012.

- Lacan, Jacques: *8 Presentaciones de enfermos en Sainte Anne*. Diciembre 75-abril 76, 1° ed, Buenos Aires, Documento de uso interno de FFCL, España F7. Consultado en línea: www.psicoanalisisinedito.com/2014/05/jacques-lacan-ocho-presentaciones-de.html
- Lacan, Jacques: “Breve discurso a los psiquiatras”, Anfiteatro Magnan. Hospital Sainte Anne. 10 de Noviembre de 1967. Consultado en línea: http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_07.pdf
- “La Capital” Diario: Sección El Mundo “Trump prohíbe el ingreso de personas transgénero en las Fuerzas Armadas”, 27-7-17, p .28.
- Landman, Patrick y Gérard Pommier: *La represión. ¿por qué y cómo?*, 1° ed, Buenos Aires, Letra Viva, 2016.
- Ménard, Monique-David.: *Las construcciones de lo universal*, 1° ed, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Montaigne, Michel: *Ensayos*, s.l., texto cedido por dictantes de Taller de escritura de la Maestría en psicoanálisis UNR, cohorte 2015-16.
- Musolino, María: Conferencia “Volver al futuro o leer a Daniel Paul Schreber”, Texto de Presentación colectiva de Grupo de Trabajo de Convergencia: “Transferencia en las psicosis”, Buenos Aires, Inédito, 20-5-2017.
- Montrelay, Michelle. AA.VV: *Investigaciones sobre la feminidad*, 1° ed, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- Pommier, Gérard: *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser*, 1° ed, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- Pommier, Gérard: *¿Qué es lo “real”?* Ensayo psicoanalítico, 1°ed, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Pommier, Gérard: *¿Qué quiere decir “hacer” el amor?*, 1° ed, Buenos Aires. Paidós, 2012.
- Pommier, Gérard: *Féminin, révolution sans fin*, 1° ed, Paris, Pauvert- Fayard, 2016.
- Pommier, Gérard: Conferencia “Riesgos y beneficios de la palabra psicótica” Centro de Salud Mental nro. 3 Arturo Ameghino, Buenos Aires, inédita, 3-11-15.
- Pommier, Gérard: Conferencia “Para renovar la teoría de las psicosis”, Buenos Aires, E.F.A., inédita, 05-11-15.

- Pommier, Gérard: Conferencia virtual “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en los albores de nuestra nueva civilización?”, 1º Congreso Internacional de Psicoanálisis UNR, 26- 27 y 28 de Octubre de 2017.
- Quignard, Pascal: *El sexo y el espanto*, 1º ed, Barcelona, Editorial Minúscula, S.L, 2005.
- Quinet, Antonio: Conferencia “Psicosis y lazo social”, inédita, 12-7-2004. Consultado en línea http://cepsifotocopiadora.com.ar/archivos/folios/36285_2015916.pdf
- Rivière, Joan. AA.VV. *La feminidad como máscara*, 1º ed, Buenos Aires, Tusquets editores, 1979.
- Schreber, Daniel Paul: *Memorias de un enfermo nervioso*, 1º ed, Buenos Aires, Libros Perfil, 1999.
- Soler, Colette: *Las lecciones de las psicosis. Tres conferencias en Buenos Aires*, 1º ed, FARP, Material de circulación interna, 2011. Consultado en línea: www.forofarp.org/images/pdf/colette2.pdf
- Triveño, Gabriela: “Un caso de transexualismo: un enigma singular” UBA, Artículos de investigación en psicoanálisis, Buenos Aires, 2012. Consultado en línea: www.aacademica.org/000-072/912pdf
- Zanón, Adriana: Conferencia “El inconsciente nos muestra que hay montones de fallados. Sinthome palabras impuestas”, Ponencia en X Jornadas Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario, inédita, 2008.

